

LAS RELACIONES INTERRACIALES Y SOCIALES EN LA CUBA
DE CECILIA VALDÉS

JACQUELINE MURILLO GARNICA

TRABAJO DE GRADO

Ph.D. RAFAEL ANTONIO DÍAZ DÍAZ
DIRECTOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FAICULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN LITERATURA
BOGOTÁ
2008

*“en ninguna parte hay abusos o excesos,
en todas partes lo que reina es un sistema”*

Simone de Beauvoir

LAS RELACIONES INTERRACIALES Y SOCIALES EN LA CUBA DE CECILIA VALDÉS

Índice

Introducción	3
1. Contexto histórico de la Cuba de Cecilia Valdés.....	11
1.1 Desde los Guanahatabeyes hasta Cecilia Valdés	11
1.2 La población Cubana	13
1.2.1. Los peninsulares y los criollos	14
1.2.2. Los africanos y sus descendientes.....	17
2. Relaciones entre grupos sociales y raciales cubanos.	33
2.1 La pequeña burguesía.....	34
2.2 Ciertos oficios que permitían el ascenso en la escala social del negro.	37
2.3. Los cabildos en Cuba	42
2.4. Los batallones de pardos y morenos leales de la Habana	44
2.5. Esclavos en el campo	46
2.6. Esclavos en la ciudad	49
2.7. Los Matrimonios y uniones interraciales	50
2.8. Los “Valdés”	52
3. El contexto literario y las relaciones sociales e interraciales cubanas en Cecilia Valdés.....	54
3.1 Contexto literario	54
3.2 La estética como componente de la novela.....	58
3.3 Relaciones sociales e interraciales en Cecilia Valdés	61
4. Conclusiones	89
BIBLIOGRAFÍA.	97
Sobre Análisis Literario	97
Del autor.....	98
General	99
Histórica	99
Marco Teórico.....	101
Sobre el autor	102

Introducción

Esta investigación nace de mi admiración personal de un círculo étnico-social que ha tenido que soportar toda clase de transgresiones y ha estado sometido a vejámenes por pretender ocupar un espacio sociocultural, en una sociedad tal vez injusta y desequilibrada. Mi interés en el tema tuvo sus primeros asomos en las clases de “poética narrativas del siglo XIX”, conducidas y dirigidas por el profesor Cristo Rafael Figueroa, a quien le profeso mis sentimientos de admiración y, porque no, de cierta envidia de su conocimiento y pasión por la literatura. A Él recurrí insegura y algo temerosa por una cercanía al tema. *Cecilia Valdés* fue objeto de análisis en una de sus clases y sirvió como abre bocas para empezar a hilvanar y aderezar esta investigación que ahora presento como trabajo de grado.

Incursionar en la historia desde los primeros comienzos de la infamia del tráfico de esclavos a América; conocer los diferentes matices de su cultura, aún sepultada por el colono y la resistencia del colonizado por la raigambre de sus costumbres me produjo cierta fascinación y estupor. La música que fue factor de inclusión, la única que logró involucrar las capas sociales en Cuba, merecen un destacado lugar en la historia de la Isla.

También es mi deber mencionar al doctor Rafael Díaz Díaz, quien siempre estuvo al tanto de mi investigación y se preocupó porque cada línea estuviera sustentada. Tuvo la paciencia suficiente del buen conocedor y estudioso de estos temas; yo, como aprendiz incipiente, le solicité su consejería y asesoría para poder engranar esta investigación.

Del autor de *Cecilia Valdés*, CIRILO SIMÓN VILLAVERDE Y DE LA PAZ, se sabe que nació en San Diego de Núñez, pequeño pueblo ubicado al occidente de la isla de Cuba, el 28 de octubre de 1812. Su infancia

transcurre por la belleza de la región y el espanto del mundo de la esclavitud; fue el sexto entre diez hermanos, hijos de un modesto médico de pueblo. Su educación tanto en el pueblo como en la Habana fue muy precaria y elemental. Se hizo poseedor de una nutrida fuente de aprendizaje, en la que se transparentaba el alma popular cubana y mucho del resentimiento del esclavo, y tuvo trato directo con sucesos y supercherías que produjeron dentro del contexto humano y primitivo los moradores del campo y los negros del barracón. Estas vivencias estarán siempre presentes en sus novelas.¹

Cirilo creyó encontrar una solución económica a su vida y luego de adquirir el conocimiento del latín, tuvo que pasar por la indispensable prueba de sangre, es decir, demostrar que no tenía mezcla de indio, de negro o de judío y proveer el testimonio válido de ser sujeto de buena conducta, para poder ingresar a la carrera de Leyes. Villaverde se gradúa de Bachiller en Leyes en 1934, a los 22 años de edad, pero su dedicación al ejercicio de las leyes fue muy breve pues la corrupción imperante lo desanimó. Incursionó en el periodismo y la enseñanza, pero ninguna de estas dos actividades le trajo ventajas económicas, aunque en las dos disciplinas siempre se desempeñó con éxito hasta el momento de su destierro por razones políticas.²

Villaverde gracias a su talento y por ser blanco, pudo por sus propios méritos ingresar a los círculos literarios, círculo muy cerrado, donde solamente tenían acceso las clases privilegiadas en Cuba.

Villaverde escribió la primera versión de "Cecilia Valdés", publicada en 1839. Si Villaverde más tarde no hubiera acometido la reescritura definitiva, quizás

¹ De la Cruz, Manuel (1927). Reseña histórica del movimiento literario de la isla de Cuba. Obras. Vol III, Madrid, Páginas 60-64.

² De la Cruz, Manuel (1927). Reseña histórica del movimiento literario de la isla de Cuba. Obras. Vol III, Madrid, Página 163.

la novela, publicada en 1879, habría pasado como un intento costumbrista más en la etapa en que la narrativa cubana empezaba a tener personalidad literaria y hubiera carecido de trascendencia. Entre 1839 y 1879, Villaverde enriqueció su óptica de escritor con los afanes del revolucionario. Su obra refleja su propósito de ampliar y corregir la crítica de una sociedad contra cuyos estigmas y episodios primordiales él peleaba.

Algunos de sus críticos más duros tuvieron razón al reprochar a la novela defectos de estructura, de personajes y de estilo. Villaverde escribió sobre una herencia literaria muy endeble, incluso en su formación romántica. Sin embargo, la calidad de la novela salta por encima de las deficiencias personales y de época. Su obra es un espejo de la Cuba vieja que debía extinguirse para empezar a observar los nuevos perfiles iniciados con la guerra independentista de 1868.

Es difícil hablar de la cultura cubana de la primera mitad del siglo XIX sin que de alguna manera no se sienta la presencia de la tertulia literaria de Domingo Delmonte, tertulia académica, con mucho tinte político y además con inquietud por la situación social del país enraizado en la esclavitud. Para Villaverde, como para tantos otros, incluido el poeta mulato Plácido, fue la tertulia delmontina una verdadera universidad. Villaverde fue apresado y condenado a muerte; de manera insólita, pudo escapar de la prisión y encontró refugio en los Estados Unidos en 1849.

Desterrado en Norteamérica, Villaverde continuó sus trabajos políticos. Fundó periódicos y colaboró en otros, todos ellos de carácter propagandístico y revolucionario.

Puede considerarse que el exilio de Villaverde fue absoluto desde 1848, cuando escapó de la prisión, hasta su muerte en New York el 20 de octubre de 1894, a pesar de haber realizado dos viajes a Cuba durante ese dilatado espacio de tiempo. El primero de estos viajes, en 1858, fue posible gracias a

una amnistía concedida por el Gobierno español y le permitió permanecer en la isla hasta 1860. El otro viaje fue muy breve, una estancia de dos semanas en La Habana, en 1888, en las postrimerías de su vida.³

Otras novelas del autor que han sido catalogadas por Enrique Sosa como *noveletas*: *El guajiro*, *La tejedora de sombreros de yarey* y *El Diario de un Rancheador*, obra que surge a raíz de la proximidad de Villaverde con un rancheador, quien reportaba a su padre, inspector del corregimiento, sobre la búsqueda y pesquisas de los cimarrones, relacionadas en su diario.⁴ Obras como *Mi tío el empleado*, no alcanzaron a tener la significación que tuvo Cecilia Valdés, considerada como el logro más importante de la narrativa decimonónica Cubana. La Novela es rica en descripciones de la sociedad y la economía del siglo XIX cubano.

Martí nos recuerda a Villaverde como un hombre que “en las oscuras mañanas de un invierno iba puntual, muy hundido ya en el cuerpo, a su servidumbre de trabajador, allá en la mesa penosa de El Espejo ...”, añadiendo: “¡Y qué manso contraste el de la blandura de sus gestos con el azote y rebeldía de su palabra ...” “De su vida larga y tenaz de patriota entero y escritor útil ha entrado en la muerte, que para él ha de ser premio merecido, el anciano que dio a Cuba su sangre, nunca arrepentida, y una inolvidable novela”.⁵

Los personajes que nos presenta Cirilo en *Cecilia Valdés*, no son personajes planos, tampoco nos ofrece un héroe. Sus personajes nunca son enteramente buenos, ni enteramente malos. En casi todos los protagonistas hay rasgos positivos y rasgos negativos, como corresponde a todo ser

³, Sánchez, Julio (1961). *Bibliografía de la novela en Cuba Revista Islas, Universidad Central, Las Villas, Cuba*, vol. VII, núm. 7, sept-dic., páginas 321-363.

⁴ Villaverde, Cirilo (1982). *Diario del Rancheador*, Editora Letras Cubanas, La Habana.

⁵ Martí, José (1963). *Cirilo Villaverde*, Obras Completas, La Habana, Vol. 5, páginas 241-243.

humano que no se idealiza ni se convierte en héroe. La descripción física de los personajes suele ser inalterable mientras que la descripción moral e intelectual es cambiante, polifacética, sometida a alternativas de tal manera que el lector pueda construir la imagen completa de los protagonistas.

Aunque el autor no propone alternativas de solución ante la problemática de su denuncia, sólo detalla y describe con hilos de filigrana, el retrato de la sociedad Cubana del siglo XIX. Las minucias del paisaje y la descripción de sus personajes, son más amplias y desbordantes que la misma situación que se devela en la novela.

Cecilia Valdés no sólo escudriña un pasado salpicado de injusticias y prejuicios morales y sociales que no se han podido sepultar en la psiquis del hombre, sino que también denuncia un sistema social que gestó un desequilibrio racial en donde la conciencia del individuo se desestabiliza en la noción del “yo”. Han transcurrido dos siglos y, sin embargo, no se han podido superar los temores, los complejos, el absurdo de un sistema social y racial que condujo al africano y sus descendientes a soportar un estigma y sobrevivir en un ambiente hostil en donde debió recurrir a diferentes formas de supervivencia, padecer los rigores del sistema cultural impuesto y enfrentar su “Yo” para pretender alcanzar un nivel de aceptación social que lo hiciera parecerse al “Otro”.

Analizo la obra de Cirilo Villaverde para evocar toda esa fragilidad que experimenta el ser humano a partir de la tiranía que exige a otros el sometimiento con el propósito de adquirir poder (víctima-victimario, amo-esclavo).

Así pues, presento este trabajo de investigación y lo someto al rigor académico del lector, creyendo haber hecho una recopilación de los hechos

históricos que antecedieron a la novela; entrelazando los paisajes descritos y el comportamiento de los personajes, de las capas sociales que conformaban la sociedad Cubana en la época en que se escribió la novela y reflejadas en la misma, bajo la luz del libro “Máscaras blancas y piel negra” y su análisis del complejo del “blanqueamiento” escrito por el psiquiatra martiniqués, Frantz Fanon, estudioso y teórico del racismo.

No quiero fatigar al lector, pero sí permítanme tener la licencia de contarles como está conformada esta investigación:

Este documento presenta un análisis de las relaciones sociales e interraciales en Cuba en el Siglo XIX y está conformado por tres capítulos principales: en el primer capítulo se da a conocer el contexto histórico de la sociedad Cubana en la época en que se escribió y en la que se desarrolló la novela. Presenta cómo los españoles impusieron sistemas de explotación laboral a los negros, sometiéndolos a extensas jornadas de trabajo y castigos, provocando en estas personas una reacción natural a la búsqueda de su emancipación.

También cómo éstas forzosas relaciones de trabajo estaban amparadas por las autoridades coloniales con diferentes formas de esclavitud que ejercían en el nuevo mundo, y estaban por encima de todo orden jurídico y teológico. No existía ninguna regulación en cuanto al tratamiento que se le debería dar a estas clases sometidas, pues no se les consideraba como seres humanos.

En este capítulo también se describe cómo se fueron conformando los diferentes grupos étnicos, de acuerdo con su procedencia: los “negros curros”; los “ñáñigos”; los “cimarrones”. Además se relata la vida del “negro” esclavo de la ciudad y del campo; los criollos peninsulares; los mulatos; los

cabildos; los batallones de pardos y morenos leales de La Habana; los matrimonios y las uniones interraciales.

El objetivo de esta sección es ayudar a entender al lector a qué se refiere la novela cuando desarrolla toda su historia y cómo pueden ser entendidas los pasajes que describe, quienes eran los personajes, su historia, sus orígenes y costumbres. Se presenta entonces un breve resumen de la evolución étnica de los pobladores Cubanos y, posteriormente, se muestran los diferentes grupos sociales, raciales y económicos que se habían conformado en la época en Cuba, así como las relaciones económico-sociales que se daban entre ellos.

El segundo capítulo hace una introducción para ambientar al lector sobre la construcción de la sociedad cubana, los extremos que se fueron dando y lograron afianzarse en esta sociedad. Por un lado los blancos dominantes que ejercían una hegemonía en la Isla, y de otro lado, la población subyugada por esta clase dominante, la población negra y esclava. También en esta sección, se da a conocer al lector como fue germinando una nueva capa social en medio de estos dos extremos de la sociedad cubana, que a su vez tenían diferentes rangos sociales intermedios y que estuvo marcada por las diferencias raciales y sociales, como también su consolidación por medio de los oficios que desempeñaban estas personas.

El tercer capítulo tiene dos subdivisiones: en la primera, teniendo en cuenta la teoría se analiza la corriente literaria en la que se ubica la novela. En la segunda subdivisión, se presenta al lector un análisis apoyado en los diferentes teóricos, especialmente Frantz Fanon, de cómo están representadas en *Cecilia Valdés*, las relaciones sociales, culturales e interraciales y cómo se presentan en la novela los conflictos de la afirmación de la individualidad y de la identidad como ser humano; cómo se da la

afirmación del Yo en el “hombre negro” y cómo en el “hombre blanco”, es decir, se hace un análisis de estas relaciones sociales representadas en la novela, teniendo en cuenta la “otredad” y la “subalteridad”.

Aquí también se hace una mención sobre la música, la cual fue adquiriendo una enorme importancia, porque fue el único medio de expresión que pudo tener el esclavo “negro”; fue el medio que le permitió expresar un sentimiento, un deseo en sus manifestaciones de poder sexual, como lo explica Antonio Benítez en su libro “La isla que se repite”. La música cubana tiene una naturaleza pública y colectiva. Era la música la que reunía a “blancos” y “negros”. Fue la que posibilitó que una “pequeña burguesía”, lograra ascender en la escala social del “negro”.

Por último, se presentan al lector las conclusiones que se desprenden o arrojan de este trabajo.

1. Contexto histórico de la Cuba de Cecilia Valdés

Para poder comprender y entender los diferentes comportamientos sociales y raciales descritos a lo largo y ancho de “Cecilia Valdés”, es propio también repasar los acontecimientos de aquel entonces, circunscritos dentro de un contexto social y económico de Cuba.

1.1 Desde los Guanahatabeyes hasta Cecilia Valdés

El punto de partida de la historia oficial que se conoce de Cuba y de la literatura tradicional sobre historia de América Latina, corresponde al 28 de octubre de 1492. Lo ocurrido en Cuba antes de esta fecha, se deduce de testimonios de los conquistadores y se conocen a través de la acumulación de datos antropológicos.

De la población aborigen de Cuba se sabe que estuvo compuesta por tres pueblos: los guanahatabeyes, pescadores y recolectores y dedicados al trabajo de confecciones con concha; los Taínos dedicados a la alfarería y a la agricultura y los siboneyes que desarrollaron una cultura intermedia. La llegada de los españoles extinguió esta población debido a tres factores principalmente: La conquista no se hizo por medios pacíficos, sino mediante enfrentamientos violentos que dejaron disminuida la población aborigen, las enfermedades que trajeron los Españoles para las cuales ellos no tenían defensas y porque no soportaron las condiciones de esclavitud a las que se vieron sometidos.⁶

⁶ Para finales del Siglo XVIII la población de Cuba era de 172.620 habitantes de los cuales 31.847 eran negros libres y 44.333 eran negros esclavos que trabajaban en más de 500 ingenios y 96.440 eran blancos. Moreno F. Manuel, Cuba/España España/Cuba Historia Común, Editorial Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996.

Por estar Cuba situada geográficamente en un punto estratégico para el comercio marítimo, se convirtió en el lugar obligado y de tránsito de toda suerte de corsarios, piratas y contrabandistas; así, durante el Siglo XVI Cuba fue objeto de muchos ataques piratas. También debido a la ubicación de Cuba, a partir de 1519 La Habana se convirtió en el punto de reabastecimiento de las flotas de regreso a España.

Además de los conquistadores, hacia 1527 llegó también a Cuba el clero católico, quien tuvo gran influencia en la cultura y costumbres de la isla pues no solamente se dedicaron a impartir los principios religiosos, sino que también fueron los encargados de la enseñanza. A partir de 1571 fundaron las primeras escuelas públicas de enseñanza gratuita.

A finales del Siglo XVI Cuba inició la explotación azucarera dando como consecuencia la iniciación de la importación masiva de esclavos de África. Las mezclas iniciales de los españoles con las indias y con las primeras africanas que llegaron a la isla, dieron como resultado el blanco, el negro y el mestizo. Los mestizos eran de *“imaginación viva y ardiente, temperamento arrebatado, excitabilidad nerviosa y natural emocionante”*⁷.

En el año de 1607 La Habana fue designada Capital de Cuba y el país fue dividido en dos gobiernos: el de La Habana en occidente y el de Santiago de Cuba en la parte Oriental. En los albores del Siglo XVII el tabaco se fue

⁷ Saco, José Antonio (1938). *Historia de la Esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americo-hispanos*. Tomo I. Librería Cervantes. La Habana.

convirtiéndose en un producto de gran importancia y causó fuerzas contradictorias con máximas regulaciones que prohibían la venta de tabaco a extranjeros, castigando este hecho incluso con la pena de muerte. El monopolio del tabaco por parte de Felipe V produjo varias sublevaciones de los vegueros- cultivadores de tabaco - entre 1717 y 1723. Tanto el tabaco, como el azúcar y el ganado consolidaron las tres bases en las que se desarrolló la economía cubana en el siglo XVIII. El tabaco se convirtió en un negocio peninsular, el azúcar y el ganado fueron actividades criollas. Sin embargo, los siglos posteriores el desarrollo azucarero fue de tal magnitud que Cuba llegó a ocupar el tercer lugar en la producción mundial de azúcar. Adicionalmente, era la única colonia que producía azúcar blanco, ya que las otras colonias enviaban a sus metrópolis el azúcar semielaborado.

Este crecimiento y desarrollo económico de Cuba fue soportado por el trabajo de los esclavos, recrudeciendo también el tráfico legal e ilegal de estos esclavos en Cuba. Nos dice Pedro Deschamps en el prólogo de "*El negro en la economía habanera del siglo XIX*", que en el período comprendido entre 1820 a 1845, es donde los negros y los mulatos libres alcanzaron a tener mayor relevancia dentro de la economía habanera.

1.2 La población Cubana

Que no en balde entre Cuba y España tiende
inmenso sus olas el mar ...
José María Heredia

La sociedad habanera urbana estaba conformada por las clases integrantes de la población encabezada por las autoridades militares y funcionarios coloniales llegados de la metrópoli, luego "*...los hacendados criollos y la clase media (urbana y rural). La pequeña burguesía urbana era menos*

importante y la constituían artesanos, que generalmente eran muy explotados. Tabacaleros, zapateros, mecánicos, sastres, peluqueros, albañiles y trabajadores de otros oficios...⁸ Estas labores eran ejercidas en su gran mayoría por la población de color⁹

1.2.1. Los peninsulares y los criollos

Las guerras de independencia de la América hispana y los contradictorios intereses entre criollos y peninsulares en Cuba definían un conflicto de identidad nacional como oposición cubano/peninsular. En algunos autores no hay unidad pero tampoco oposición entre los dos términos: se es al mismo tiempo, cubano y español. En la medida en que la identidad cubana crece, el peninsular pasa a ser el *otro*: pero este *otro* es el que está en el origen familiar y es asumido con orgullo.

La oposición nacional cubano-peninsular había echado raíces en la historia. Luego del derrumbamiento del imperio español, Cuba y Puerto Rico pasaron a ser el residuo colonial en América, y la posibilidad de conservar este residuo, dependía de la eficacia con que se controlaran la economía y la política. La oligarquía criolla, la nacida en Cuba y conformada en valores diferenciados, era ventajosamente rica, culta y poderosa. El criollo de las altas esferas de la sociedad blanca, era siempre un hombre descendiente de un alto militar, o un funcionario, o un rico comerciante peninsular, y por lo tanto formado y educado familiarmente en la cultura del poder. En esta categoría se encuentra por igual a la nobleza criolla; los antiguos apellidos

⁸ Dechamps, C. Pedro. (1971), *El Negro en la Economía Habanera del Siglo XIX*. Unión de Escritores y Artistas de Cuba. La Habana.

⁹ En este documento cuando se escribe “Población de Color” se está haciendo referencia a los africanos puros y a sus descendientes negros o mestizos.

así no fueran ennoblecidos; también hombres y mujeres con un alto nivel de educación y preparación para asumir un cierto protagonismo.

Aunque estos criollos no reclamaban un poder que nunca habían tenido, reclamaban un poder en el cual de alguna forma habían sido partícipes y que integraba en parte su psiquis. Este espacio de reclamación para decidir sobre ellos mismos y sobre Cuba, que era su patria y nación, solo podía obtenerse a costa de reducir la autoridad de los gobernantes nombrados por España.

Esta sociedad criolla formada en el azúcar y el café, ocupaba un lugar privilegiado, gracias a su riqueza y cultura. Esta sociedad que desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX, participó en el poder y formó alrededor de ellos un amplio sector medio que dominó prácticamente todos los centros culturales de Cuba, dio forma y contenido a una ideología patria que había nacido entre inseguridades y negaciones.

Para los reformistas-anexionistas de mediados del siglo XIX, los cubanos eran los blancos nacidos en Cuba: los negros originarios de Cuba no eran cubanos, sino negros criollos, que era otra categoría. Por lo tanto, para esta clase social dominante, el vocablo “cubano”, además de tener una significación nacional, tenía una connotación racista.

Hacia 1860 el censo de población revelaba que en Cuba vivían 82.000 peninsulares y canarios. Los peninsulares eran hombres en más del 90 por ciento de los casos; el número de mujeres peninsulares era mínimo. Significa esto que la gran mayoría de los inmigrantes o tenían su esposa en España, o se habían casado o vivían en unión libre con criolla blanca, negra o mulata. Este conflicto nacional cubano-peninsular, que era una cuestión de identidad, reflejaba un problema afectivo dentro de hogar, especialmente en el caso de los hijos criollos, como Leonardo Gamboa, hijo de criolla blanca y padre

español. En la novela, la función de doña Rosa es de mediadora, aunque impulsora clandestina del sentido cubano de la descendencia, pues el orgullo criollo de Leonardo revertía en ofensa hacia el padre español.¹⁰

Entre 1820 y 1845, la población de ascendencia africana y sus descendientes llegaron al 60% de la población total de la isla. En 1828 los negros y mestizos libres alcanzaban la mayoría de la población y una cantidad mínima de esclavos ejercían la servidumbre doméstica y las ventas ambulantes.

Los *criollos* eran descendientes de negros y blancos nacidos en Cuba. A los negros que nacían libres se les llamaba *ingenuo*, y al negro que había obtenido su libertad se le decía *liberto*. Criollos: nacidos en tierras de blancos. Criollo, palabra de origen portugués y según el Inca Garcilazo, la inventaron los negros en el Brasil y ya se usaba a comienzos del siglo XVII¹¹.

Los criollos blancos se caracterizaban por su ostentación, especialmente por parte de los jóvenes. Éstos se dedicaban a derrochar sus fortunas en vestuario hecho con las telas más costosas traídas de la metrópoli, finos carruajes, tenían al servicio muchos criados, compraban artículos de última moda traídos de Europa y abundantes alimentos.

La personalidad de los criollos blancos es retratada por Cirilo Villaverde en la persona de Leonardo Gamboa, uno de los protagonistas de la novela Cecilia Valdés o la Loma del Ángel. Como la mayoría de los jóvenes de la época,

¹⁰ Moreno Fraginalls, Manuel. (1995), *Cuba España – España Cuba. Historia común*. Crítica Grijalbo Mondadori. Barcelona. P. 225.

¹¹ Real Academia de Española (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, 22.a ed., 2 tomos, Madrid, Espasa.

Leonardo Gamboa no tenía objetivos claros en su vida, vivía pendiente de los artículos de última moda de Europa, se dedicaba a conquistar mujeres, a darse gusto con manjares, bailes y bebidas y a despilfarrar el dinero sin ninguna conciencia del papel que debían asumir dentro de su nación.

Las mujeres se dedicaban a pasear en sus carruajes, solo se relacionaban con blancos en las fiestas organizadas únicamente para ellos. Las mujeres blancas no participaban del despilfarro ni del mismo comportamiento de los jóvenes cubanos.

Los criollos negros, salvo algunas excepciones, no adoptaron las marcas tribales de sus antecesores. Esto les permitía escapar más fácilmente de sus perseguidores.

Uno de los propósitos del sistema esclavista era también formar discrepancia entre el africano y sus descendientes criollos, concediendo la libertad para algunos negros y que pudieran ejercer como ciudadanos blancos e incluso podían tener propiedades y hasta tener esclavos, aunque siempre el negro, bien sea libre o esclavo, debía respetar al blanco, a quien la ley le daba toda la supremacía.

1.2.2. Los africanos y sus descendientes

“Poco se escribirá después sobre el extraordinario valor humano y político de estos hechos en las historias oficiales de los explotadores, y ningún monumento se erigirá en memoria de estos oscuros gladiadores, verdaderos héroes anónimos de las clases explotadas, que fueron como precursores, en nuestra patria, de la revolución de los que después de ellos

fueron los modernos esclavos, los obreros”

Fidel Castro

A los negros se les denominaba de acuerdo con el lugar de procedencia: Negros bozales, eran los negros de nación, es decir, los esclavos que llegaban a Cuba directamente de África y no hablaban español; Negro ladino o latinizado era el que había vivido en contacto con la civilización occidental y conocía las costumbres y el lenguaje.

Al bozal de 6 a 14 años se le llamaba *muleque*, en la jerga negrera; al de 14 a 18 años, se le llamaba *mulecón* y *pieza de indias*, y *pieza* al de 18 a 35.¹²

La vida útil de un bozal era de 15 años, contados a partir del momento de su compra, por un valor de 600.

Los esclavos que llegaban al nuevo mundo no podían ser ladinos, pues esto implicaba que en cierta forma ya habían aprendido métodos de “supervivencia”. Los esclavos casados viajaban con sus mujeres e hijos, aunque el porcentaje de las mujeres debía ser de un tercio del total.¹³

La clase artesanal estaba integrada por negros y mulatos libres, quienes realizaban diferentes oficios e iban ascendiendo en posiciones sociales hasta conformar lo que se llamó la pequeña burguesía, no obstante las limitaciones socio-políticas de la época.

En Cuba, la lucha de los criollos fue contra la trata, nunca contra la esclavitud y esto solo se puede entender desde el marco económico y político que vivía la isla por aquel entonces, pues el valor de los esclavos era el componente

¹² Ortiz, Fernando (1916). *Los Negros Esclavos*, Revista Bimestre Cubana, La Habana, p. 171.

¹³ Vila Vilar, Enriqueta (1977), *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*, Imprenta CSIC – Alfonso XII, Sevilla.

fundamental del capital invertido en ingenios y cafetales. El juego de poderes del mercado de esclavos, se entretrejía entre los comerciantes peninsulares y criollos.

El cimarrón surge de la supervivencia africana tanto física como psicológica, como una de las respuestas de los negros africanos ante la sumisión y el sometimiento. Estas respuestas se daban en el suicidio, la rebelión y la huida. Ciertos escritores de la época los llamaban “bravos guerreros”. En algunos parajes de las plantaciones en Cecilia Valdés, el autor lo retrata con emotivo realismo.

El origen de esta palabra ha suscitado varios debates, para algunos autores su procedencia es indígena antillana, para otros es un término hispánico de “cima” o “alzados en la cima” y también se cree es un vocablo de origen taíno. Estos esclavos negros vivían en las cimas de las montañas, conformaban colonias y eran atacados por perros adiestrados por los rancheadores.¹⁴

En el estudio titulado “Historia de un caso de simbiosis léxica: cimarrón y bagual”¹⁵, se llega a esta conclusión en relación con el vocablo “cimarrón”: *“los hechos que anteceden nos conducen a admitir que cimarrón es voz indígena (posiblemente de la lengua arhuaca) y significaba todo lo que no estaba sometido al dominio del hombre, fuera vegetal o animal... Es posible, dada la condición de agricultores de los indígenas antillanos, que la palabra la aplicaran primeramente a las especies silvestres de las plantas cultivadas, y a la llegada de los españoles... se utilizara el vocablo, tanto por los indios*

¹⁴ Arrom, José Juan y Manuel A. García Arévalo (1986), *Cimarrón*, Ediciones Fundación García Arévalo, Inc. Santo Domingo, República Dominicana, Serie Monográfica No. 18.

¹⁵ Laguardia, Rolando (1958).

como por los españoles, para designar también al hombre y a los animales que retornaban al estado salvaje o silvestre".¹⁶

Los españoles impusieron sistemas de explotación laboral a los negros, sometiéndolos a extensas jornadas de trabajo y castigos, provocando en estas personas una reacción natural a la búsqueda de su emancipación.

Estas forzosas relaciones de trabajo estaban amparadas por las autoridades coloniales con diferentes formas de esclavitud que ejercían en el nuevo mundo, y estaban por encima de todo orden jurídico y teológico. No existía ninguna regulación en cuanto al tratamiento que se le debería dar a estas clases sometidas, pues no se les consideraba como seres humanos.

A los indios y esclavos fugitivos se les conoció desde comienzos del siglo XVI con el nombre de alzados, cimarrones o mambises. Los que podían escaparse de sus amos en un acto de rebeldía, a veces se limitaban a merodear los cultivos de los colonos blancos con el fin de hurtar y cometer otros actos delictivos, convirtiéndose en delincuentes y soportando los rigores de las montañas. Vivían en permanente zozobra, ocultándose en lugares apartados y desarrollando un sistema de vida de acuerdo con sus costumbres ancestrales.

Se establecen dos grandes categorías del cimarronaje: los cimarrones simples, nómadas o errantes que rondaban por los campos y poseían una cultura muy similar a la de los "monteros", y los cimarrones sedentarios o apalencados. Estos cimarrones construían ranchos o bohíos formando aldeas que tenían un carácter de permanencia con una mayor complejidad

¹⁶ Laguardia, Rolando A. (1958, julio-septiembre), "Revista Nacional", Montevideo, segundo ciclo, III, núm. 197.

social, básicamente vivían de la agricultura. En Cuba a este tipo de poblado se le conoció con el nombre de “palenque”.

Una de las reflexiones que hace el cimarrón Esteban Montejo, es que la naturaleza es todo, hasta lo que no se ve. Y que si los dioses más fuertes son los de África, entonces como diablos permitieron la esclavitud. Cuenta este hombre en el relato que le hace a Miguel Barnet, que eran seducidos con un pañuelo punzó, es decir,- un pañuelo de color rojo muy vivo -, que el punzó los hundió a todos, inclusive a los reyes. Dice Montejo que primero fueron los portugueses, les decían: “*andá, ve a buscar pañuelo punzó, andá*”¹⁷, y salían para el barco y ahí los cogían. Es por eso que al negro le ha gustado siempre el punzó y esa es la razón, según este cimarrón, por la cual les pusieron cadenas y los mandaron para Cuba.

Esteban Montejo fue el último cimarrón que sobrevivió en Cuba. Su testimonio está salpicado de oscuros recuerdos y las cicatrices del látigo dejadas en su cuerpo. Su nombre Esteban porque justo el día que nació, era el día de San Esteban. Su primer apellido Montejo, porque era el apellido de su madre, una esclava de origen francés. Y aunque el segundo era Mera, y casi nadie lo supo, además era postizo, entonces el verdadero era Mesa. Apellido del amo de Emilia Montejo.¹⁸ El cimarrón no podía conocer a sus padres, pues dadas las condiciones de fugado, debía vivir lejos, en el monte y apartado de los barracones¹⁹.

¹⁷ Barnet, Miguel (1968), *Biografía de un Cimarrón*, Ediciones Ariel, S.A. Espulgues de Llobregat. Barcelona, España.

¹⁸ El esclavo llevaba el apellido de su amo. También era usual en la colonia, que el esclavo llevara el nombre de su nación de origen como un apellido que se agregaba a su nombre de pila.

¹⁹ Vivienda tipo cárcel que le era asignada a los negros esclavos. Esta vivienda era construida de bahareque y tenía una sola entrada y una ventana. Era custodiada por otro esclavo y había un horario establecido para acostarse y levantarse. El piso era de tierra y prácticamente vivían en condiciones de hacinamiento.

El negro cimarrón tenía una fuerte inclinación hacia los ritos africanos. No conocía de la religión traída por los españoles, y esto es de entenderse, puesto que el cimarrón vivía en el monte apartado de las costumbres y creencias católicas impuestas por los amos a los esclavos en los ingenios. Su vida transcurría en la soledad del monte y el contacto con la naturaleza, se mantenía en un primitivismo que le fortalecía y le servía de recurso de supervivencia en el agreste monte. Vivían ocultos entre las rocas o protegidos por la espesura de la manigua. Cuando un rancheador capturaba a un cimarrón, el amo o mayoral lo compensaba con una onza de oro o más. Algunos cimarrones fugitivos se convertían en grupos organizados para resistir a los amos. De esta manera se formaron los palenques en Cuba.

No fue solamente cimarrón el esclavo de ingenios y cafetales, también lo fue el esclavo urbano que estaba dedicado a las faenas domésticas como cocinar y limpiar, también se desempeñaban como tabaqueros, talabarteros, músicos, vendedores ambulantes de frutas, carnes, agua o carbón. Estas personas también buscaban permanentemente su libertad.

Aunque en la ciudad no había mayoral con el látigo de su autoridad, ni las extensas jornadas del ingenio o del cafetal, el esclavo urbano no estaba exento de castigos. En la ciudad el amo contaba con un establecimiento y personas dedicadas a la corrección de estos insurrectos, para reprimir su rebeldía.

Le Riverend escribe que en La Habana se les enviaba “al establecimiento que hay en el extremo de la Alameda, para que se les dé fuate o cáscara de vaca” o se les entregaba a individuos que pretendían dominar su insumisión con trabajos forzados. En relación con esta situación, el 6 de enero de 1845, el Diario de La Habana, publica este anuncio:

“SE ADMITEN NEGROS a corrección para las canteras de San Lázaro, en la bodega de colgadizo junto a los hornos de cal impondrán”.²⁰

Con el fin de evadir el castigo o de obtener libertad, así fuera temporalmente, el esclavo urbano recurría a la fuga y se escondía, no en los montes cercanos, sino en los barrios intramuros de la ciudad o en los barrios extramuros.

Eran tan recurrentes las fugas de los esclavos que las autoridades daban a conocer a través de avisos oficiales publicados en el periódico, la existencia en los depósitos de cimarrones, de los esclavos prófugos en ese lugar retenidos, y convocaban a sus amos para el debido reconocimiento y recuperación de los mismos.

Para facilitar la detención del esclavo, la captura era delegada a los comisarios y capitanes y a los particulares dispuestos a cobrar la recompensa ofrecida. El amo detallaba en el anuncio de su fuga, el nombre, la edad, nación, apariencia y defectos físicos, vicios, marcas tribales. Siempre el aviso estaba acompañado del siguiente estribillo: “se hará responsable a daños y perjuicios al que lo abrigase”.²¹

Con la descripción física del esclavo prófugo, el amo adicionaba las marcas características de cada tribu, que era una manera de diferenciarlos aún dentro de la misma nacionalidad. Expresiones como “tenía una cara rayada como lucumí, o “sus dientes están limados como carabalí”, sin embargo, cada grupo lucumí tenía sus rayas propias y los carabalí no solamente se limaban la dentadura, también se marcaban el rostro.

²⁰ Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva(1974), *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Ed. de Ciencias sociales, La Habana, p. 30.

²¹ Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva (1974). *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Editorial de Ciencias sociales, La Habana, p. 32.

La identificación de un esclavo, se podía hacer en el barco o en el barracón, era registrado con un número, un nombre cualquiera del santoral cristiano, impuesto por los traficantes de esclavos y este nombre era sustituido por el nombre tribal y también las marcas si las había de cada nacionalidad africana. Un ejemplo:

... se ha fugado la negra emancipada de la goleta "Josefina", nombrada Bernardina no.172... de *nación gangá, en donde se llamaba Ficuó...*"²²

Las marcas tribales posibilitaban la identificación del esclavo africano, pues el criollo no adoptaba la marca tribal de su progenitor y solo por simple imitación había incorporado a sus costumbres, el hábito de limarse los dientes o hacerse una cicatriz.

Cimarronas, eran mujeres dedicadas a las labores domésticas urbanas como lavar, planchar, cocinar. También recurrían a la fuga como los hombres, en busca de su libertad, aunque en menor número y se ocultaban al igual que los cimarrones urbanos, en los barrios habaneros.

De acuerdo con el prólogo del libro de Fernando Ortiz, *Los Negros Curros* y según los datos recopilados del mismo autor, nos tenemos que remitir hasta los rincones de la historia ibérica, para poder comprender al negro curro habanero del Manglar.

La presencia del negro en España se produce mediante el contacto de la cultura cristiana y musulmana, asentada en Iberia. En el siglo XVII con la

²²Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva. *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Ed. de Ciencias sociales, La Habana, p. 42.

invasión musulmana a la Península, entran considerables cantidades de negros, tanto en combatientes provenientes de los ejércitos en África, como en esclavos. No solamente hubo en España negros y moros como esclavos, también los hubo blancos y cristianos.

Este recorrido desde la España grandiosa y trágica de pícaros y caballeros andantes, mendigos y conquistadores, nos lleva hasta Cuba para analizar el negro curro en la sociedad colonial del siglo XVIII. Durante mucho tiempo La Habana fue la Sevilla de América. La Habana como capital marina de América y Sevilla de los pueblos ibéricos.

Hay tres aspectos que Fernando Ortiz caracteriza del negro curro; su vanidad, su jerga y su delincuencia. Y de cada uno de estos aspectos, dice Ortiz, está demostrado el origen africano o andaluz de los curros. Además acusa a la sociedad de la época de ser la responsable de este tipo de negro.²³

Cirilo Villaverde en Cecilia Valdés presenta al negro curro, pero no para sacar a la luz las fetideces de la sociedad de la época, lo hace para darlas a conocer, combatirlas y suprimirlas. Al publicar Villaverde la novela, pidió excusas a los lectores: *“Me ha salido el cuadro tan sombrío y de carácter tan trágico, que, cubano como soy hasta la médula de los huesos, y hombre de moralidad, siento una especie de temor o vergüenza presentarlo al público sin una palabra explicativa de disculpa. Harto se me alcanza que los extraños, dígase, las personas que no conozcan de cerca las costumbres ni la época de la historia de Cuba, que he querido pintar, tal vez crean que*

²³ Iznaga, Diana (1981), “Prólogo” en , Ortiz, Fernando *Los Negros Curros*, La Habana.

*escogí los colores más oscuros y sobrecargué de sombras el cuadro por el mero placer de causar efecto a la Rembrandt, o a la Gustavo Doré.*²⁴

Los escritos y la tradición hacen ver a los negros curros como desalmados, matones, buscapleitos y asesinos, con una peculiar manera de vestir y de practicar sus costumbres. Pero realmente se distinguieron por su lenguaje, sus vestidos, adornos y su exhibicionismo; como atavío el negro curro cargaba un cuchillo y siempre estaba acompañado de una negra curra.

Los curros nunca fueron esclavos, ni hijos de África, fueron españoles o criollos hijos de españoles. Con el tiempo el negro curro se fue transformando en un bribón disimulado y aquel retador y buscapleitos se convirtió en una figura popular y singular por sus disfraces y su indumentaria estrafalaria. En los carnavales salían en grupos y generalmente eran pacíficos. Tenían una forma típica de retar y lo hacían a través de sus versos que los convertían en personajes picarescos de La Habana. El curro se movía por iniciativa propia y con fines individuales, salvo en ocasiones de complicidad y camaradería entre ellos. Los negros curros fueron en su origen personajes típicos del hampa, aunque el hampa según Corominas es un término para referirse a lo que se le llamaba *mala vida*²⁵. Estas personas pertenecieron siempre a la ciudad, nunca al campo.

Y como se pretendió aclarar al comienzo, los curros del Manglar fueron negros y mulatos originarios de Sevilla y personajes singulares de La Habana. Villaverde define la vida del negro curro concretamente así: “Es, ni

²⁴ Ortiz, Fernando (1995), *Los Negros Curros*, Pensamiento Cubano. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, Edición Póstuma, p. 2.

²⁵ Fernando Ortiz (1995) se refiere a este término como “... por razones muy complejas pero socialmente análogas, a toda la masa de población de negros esclavos africanos, a causa del exotismo de todas sus costumbres y sus lenguajes, fue considerada por los blancos dominadores en la categoría social de *mala vida*. Es decir, de la vida no aceptada como la buena, que era ¡naturalmente! La del grupo social predominante, política y jurídicamente coactivo...” *Los Negros Curros*. p. 235. Notas aclaratorias.

más ni menos, el negro o mulato joven, oriundo del barrio dicho o de otros dos o tres de la misma ciudad, matón perdulario, sin oficio ni beneficio, camorrista por índole y por hábito, ladronzuelo de profesión, que se cría en la calle, que vive de la rapiña y que desde su nacimiento parece destinado a la penca, al grillete o a una muerte violenta.”²⁶ Y al referirse a su indumentaria, Villaverde los describe de la siguiente forma: *“El tercero de los transeúntes, hombre así mismo de color, era un tipo sui géneris; marcado tanto por el traje que vestía, como por sus acciones y su aspecto. Componíase aquel de pantalones llamados de campana, anchotes por la parte de la pierna, estrechos á la garganta del pie, lo mismo que hacia el muslo y las caderas; camisa blanca con cuello ancho y dientes de perro, en vez de borde, pañuelo de algodón tendido en ángulo á la espalda y atado por delante sobre el pecho, zapatos tan escotados de pala y talón, que apenas le cubrían los dedos, ni le abrigan el calcañar, de modo que lo arrastraba cual si fueran chancletas; y un sombrero de paja montado en un zarzal de trenzas de pasas, que tras de abultarle la cabeza demasiado, afectaban la forma de los cuernos retorcidos de un borrego padre. Pendían del lóbulo de sus orejas dos lunas menguantes que parecían de oro, pero que, tocadas en la piedra de toque, estamos seguros, el más inexperto platero las habría declarado de ordinaria tumbaga”.*²⁷

*Para ser hombre no hay que ser abakuá pero, para
ser abakuá, hay que ser hombre.
Axioma ñañigo.*

²⁶ Villaverde, Cirilo (1953), *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Edición crítica y notas por Estéban Rodríguez Herrera, Editorial Lex, La Habana, p. 627. En adelante se citará esta edición de esta obra con las iniciales C.V. y las páginas correspondientes.

²⁷ Ortiz, Fernando (1882), *Los Negros Curros*, p. 480.

Los ñáñigos eran negros que vivían al margen de la ley y conservaban intactas sus costumbres ancestrales. El ñáñigo actuaba en colectivo, formaba logias que estaban organizadas por juegos que llevaban un nombre africano al contrario del negro curro que permanecía suelto. Aunque el vocablo ñáñigo en el argot popular se entiende como un criminal muy temido, su delincuencia era diferente a la de los negros curros. El ñáñigo pertenecía a una célula, actuaba siempre y necesariamente con su potencia y por ella. En su espíritu habitaba la esencia de la negrura africana. Los ñáñigos en Cuba eran exclusivamente negros de Guinea, nacidos en África. Aunque los ñáñigos tuvieron ritos esotéricos de orden religioso no ejercían una función de magia colectiva. Estaban conformados por agrupaciones religiosas de carácter general, hombres, mujeres y sacerdotes, con teología, ritos y liturgias exclusivas, supervivencias tras culturales de África.

El ñáñigo era en un comienzo el negro africano pero luego hubo ñáñigos criollos, mulatos y blancos. Llegó a Cuba en el primer tercio del siglo XIX del África Occidental, venían de la tierra Efik y de los calabares.

Ñáñigo equivale a espiritero, nigromante. Tiene sus raíces en el Camerún en Bosa ñgaña igual a lo cruel y espantoso, lo atroz. Ñgañañ, la centella. Ñgo, nombre de un poderoso espíritu de la selva, que reúne en un colectivo, a las personas descendientes de un mismo antepasado, con cicatrices al juramentarse. Por esto ñáñigo equivale a individuos señalados por las cicatrices juramentales.²⁸

La existencia de un submundo negro, pulcro y cuidadoso de conservar sus más arraigadas tradiciones frente a violencias racistas, esclavistas y capitalistas, sustentan su supervivencia de forma admirablemente pura. El temperamento y la historia de la nacionalidad del ñáñigo se fue formando

²⁸ Sosa Rodríguez, Enrique (1982), *Los Ñáñigos*. Ed. Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

mediante la interrelación de diversas culturas, etnias y herencias del Carabalí que fueron formando un sincretismo en la medida en que fue dando el desarrollo social del pueblo cubano.

Hubo tres grandes ramas ñáñigas que fueron efik, efor y oru. De acuerdo con el reglamento ñáñigo de 1882, para poder pertenecer a una de estas logias, el aspirante debía tener veinte años, aunque eran permitidos niños de cuatro años, introducidos por sus padres. Según Enrique Sosa Rodríguez “*Debían ser de condición libre, de honestas costumbres, de buena reputación, sano de cuerpo y de ideas, es propuesto a la Corporación en junta general*”²⁹. Este reglamento perteneció a una sociedad de blancos de la rama efor cuando ya era vigente la ley de abolición de la esclavitud en Cuba.

El rito de iniciación duraba desde las doce de la noche hasta las seis de la tarde, eran acompañados de cantos, coros y conjuros orales y gráficos.³⁰ En estos ritos no era permitido el ingreso a mujeres. Estas cofradías eran eminentemente machistas, al punto que para las ceremonias eran utilizados los gallos, nunca gallinas por pertenecer al sexo femenino

El ñáñigo fundó en Regla³¹ sociedades secretas de hombres solos, de carácter defensivo, eran dependientes entre sus grupos o juegos, hacían prácticas a sus iniciados mediante juramentos de sangre, ceremonias religiosas, sacrificios de animales, cantos, tamboreos, funerales y demás ritos de su tierra natal. Estas cofradías se conocían en Cuba con el nombre de *ñaniguismo* y con el de *abakuá*. Siguió las centenarias y selváticas prácticas de los africanos. Los ñáñigos se convirtieron en un original y curioso fenómeno de las trasculturaciones africanas en América.

²⁹ Sosa Rodríguez, Enrique (1982). *Los Ñáñigos*. Casa de las Américas, La Habana, Cuba, p. 312.

³⁰ Sosa Rodríguez, Enrique. *Los Ñáñigos*, Casa de las Américas, 1982. La Habana, Cuba.

³¹ Bahía de La Habana.

En resumen, algunos de los aspectos fundamentales del ñañiguismo:

- En sus orígenes africanos equivalía a una formación económico-social propia de la comunidad primitiva, con propiedad comunal de la tierra y una religión animista, fundada en el culto a fuerzas naturales y antepasados que garantizaban el equilibrio y la prosperidad social.
- La seguridad individual para la existencia radicaba en formar parte esencial de grupos sociales más amplios; la familia, el clan, la aldea, la tribu. Solo de esta manera se obtenía trabajo, alimentos, protección, ley. Aquí tenía esencia la base para el equilibrio material y síquico del individuo, su identificación personal estaba ligada con la social.
- Desde pequeños, los hombres y las mujeres se agrupaban en “grupos de circuncisos”, este era el nexo vital que los acompañaría el resto de su vida y a través de este se relacionaba con la comunidad.
- Las instituciones antiguas, veneradas y estables eran la familia, la aldea y la tribu. Era de obligatorio cumplimiento acatar las decisiones tomadas por sus jefes.
- El prestigio social lo daba el valor, la disposición, la acción combativa, la masculinidad aguerrida y la actitud de espíritu heroico.
- La infidelidad era una grave pérdida de prestigio masculino. La comunidad era polígama y las mujeres utilizaban como arma la burla contra quien no fuese virilmente potente.
- La ofensa más grave y delicada era la desobediencia a los jefe, en sus orígenes ancianos y la justicia se aplicaba de acuerdo con el principio de desagravio y compensación: “ojo por ojo, diente por diente”
- La solidaridad se consagraba mediante la comunión sagrada. La magia era el medio con que se dominaba el azar.

- El acto ritual era un verdadero teatro con una misa en escena de grandiosa solemnidad en la que jugaba un papel de preponderancia el tambor investido de poderes sagrados.³²

José L. Franco, investigador de los orígenes africanos, al indagar para escribir sobre la conspiración antiesclavista de 1812 que dirigió el negro libre José Antonio Aponte, halló documentos con contraseñas de origen abakuá. Estos documentos secretos y bajo juramento secreto también, cuyo alcance y seriedad sólo los conocen los abakuá, fueron con los que Aponte se comprometió a ponerse al frente de los rebeldes cuando estos tuvieran las armas en su poder. Por medios que ellos solamente conocían, los conspiradores de La Habana avisaron a los abolicionistas blancos y a núcleos de hombres de color libres o esclavos de Norte América, Santo Domingo, Haití e incluso de Brasil, de la revolución que se estaba organizando. También por estos medios incitaban a los cubanos a unirse a participar en la insurrección.³³

La sociedad secreta ñáñiga en Cuba tuvo como finalidad la protección y ayuda mutua, pero a estas logias se fueron añadiendo otras acorde con los cambios socioeconómicos que se presentaban en Cuba. Desde sus comienzos fue un fenómeno social alienante, producto de la ignorancia y la crisis de la existencia material de desheredados de una sociedad clasista y subdesarrollada. El ñáñigo siempre tuvo dos temores: a la vida, por su condición degradante de la existencia y a la muerte.

El ñañiguismo que en África, en el siglo XIX, tuvo una perfecta concordancia con el desarrollo social, en Cuba fue utilizado por elementos antisociales para aprovechar estas sociedades secretas y refugiarse en ellas, lograr

³² Sosa Rodríguez, Enrique (1982). *Los Ñáñigos*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

³³ Sosa Rodríguez, Enrique (1982). *Los Ñáñigos*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, p. 117.

apoyo y una relativa impunidad; sirvió también para violar las reglamentaciones éticas predominantes. A partir de 1876 se prohibieron las sociedades mágicas, aunque éstas nunca desaparecieron.

Se concluye entonces que la sociedad cubana estaba conformada por varios grupos sociales y raciales con diferencias extremas como las de los Peninsulares y los esclavos y otros grupos intermedios con orígenes, etnias, costumbres e intereses diferentes. De igual manera las relaciones entre estos grupos, aunque racialmente no se daba una integración natural, estaban determinadas por su posición dominante en algunos casos como el de amos y esclavos y como se verá en la sección siguiente, por las relaciones originadas en las actividades económicas y sociales de los distintos grupos.

2. Relaciones entre grupos sociales y raciales cubanos.

La sociedad en Cuba se fue armando a punta de retazos. En la ciudad la población era peninsular y canaria, también con una fuerte presencia de la población negra. Esta sociedad forzosamente tenía vínculos, pues el contacto social era inevitable, aunque separados por diferencias culturales, sociales y religiosas, origen de piel, condiciones económicas y la condición social de libre y esclavo.

Los dos extremos de esta sociedad la tenían los blancos dominantes contrarrestando con la población confinada negra esclava de las plantaciones. Pero aquí también es importante señalar la nueva sociedad que se fue generando en medio de estos dos extremos en la cual cabían diferentes rangos sociales intermedios y grupos sociales. Estas relaciones se fueron consolidando por medio de los oficios que desempeñaban estas personas que hacían parte de las diferentes capas sociales.

Las relaciones sociales en Cuba estaban marcadas no solamente por las diferencias raciales sino por las diferencias entre grupos sociales. De la misma manera en que se formaron grupos raciales como los de los ñáñigos, los curros y los cimarrones, también se formaron grupos que combinaban razas y oficios.

Estos grupos fueron de gran importancia en la conformación de la comunidad cubana por su incidencia en las costumbres y en el desarrollo económico y político de Cuba. Clasificamos aquí también a otros grupos sociales que si bien no tuvieron una unidad ni se formaron con una finalidad específica, si se pueden diferenciar de otros por características propias y por el papel que desempeñaban en la ciudad. Separamos al grupo de esclavos del campo de

los de la ciudad, a los negros libres que se dedicaban a oficios como la música, la sastrería, los barberos y parteras y comadronas entre otras.

2.1 La pequeña burguesía

De la sociedad de “la gente sin historia”³⁴, surge Félix José María Barbosa, un pardo ingenuo, hijo de pardos ingenuos. Barbosa era un subteniente de Pardos y uno de los tantos en los cuales se asentaba el régimen esclavista y como tal, no figuraba en las páginas de la historia de Cuba. Barbosa se casó con una morena libre, de familia dueña de varias propiedades como casas y esclavos que reunía la suma considerable de 16.000 pesos. Este matrimonio seguía los parámetros trazados por la burguesía colonial, uniones que favorecían el aumento de los capitales; estos enlaces de capitales a través de matrimonios, aunque en menor escala, se producían entre la capa de pardos y morenos libres y sobre todo entre los pertenecientes a los batallones de las milicias de color.

Esta pequeña relación constituye una muestra de cómo estas “clases” *de color* conformaron un medio social propio, con patrones impuestos por la burguesía, y a su vez conformaron un núcleo social favorecido dentro del grupo de la *gente de color*, dividido por el colonialismo en pardos y morenos, esclavos y libres.

Barbosa fue una figura importante dentro de los de su clase. Sus relaciones con la alta sociedad de las fuerzas armadas y la iglesia católica, le permitieron adquirir a través de los años, un capital importante que inquietó a

³⁴ Deschamps Chapeaux, Pedro y Pérez de la Riva, Juan (1974), *Contribución a la historia de la gente sin historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

los inquisidores de la conspiración de La Escalera de 1844, quienes lo acusaron para apoderarse de sus bienes.

Pero no fue solamente Félix Barbosa el causante de la preocupación del régimen esclavista; ya existía un gran número de personas *de color* que ascendían en la escala económica. Esta situación era motivo de preocupación constante para el régimen esclavista. A este grupo, junto con los artesanos y profesionales se les llamó “pequeña burguesía de color”. En este grupo sobresalían los que pertenecían a los cuerpos armados.

Los militares con sus elegantes uniformes y las prebendas que gozaban del régimen, constituían dentro de la *clase de color* un grupo privilegiado, que les permitía un mejor nivel económico que el resto de la población de color. Hubo maestros a quienes se les concedía licencia para establecer escuelas primarias para personas de “su clase y sexo”.

Un ejemplo de este grupo fue el dentista Carlos Blackely, pardo ingenuo, a quien su profesión le permitió adquirir propiedades que se acrecentaron con su unión con una parda ingenua. Éste también fue acusado en 1844 de conspirador. Para esta época también aparece el dentista Andrés Dodge, fusilado en 1844 quien también dejó una cuantiosa fortuna. Félix Barbosa, negro libre también pertenecía a este grupo. Él logró conseguir una gran fortuna y por su amistad con las personas influyentes pudo librarse de ser condenado por su participación en la Conspiración de la Escalera. A este grupo se le unen además los flebotomianos o barberos sangradores, al igual que las parteras o comadronas, maestros de obras, sastres y músicos.

Se destaca la situación de verdadero privilegio que disfrutaban los capataces de muelles quienes casi en su totalidad pertenecían a la clase de color y los

miembros activos o retirados de los batallones de pardos y morenos de las milicias de La Habana. Sus ingresos elevados, en una época en que un trabajador doméstico libre recibía 10 pesos mensuales, les permitían a este grupo la adquisición de propiedades.

Hacia el año de 1825, Félix Barbosa había establecido un negocio de pompas fúnebres y adornos para iglesias. Estos servicios se consideraban de primera clase y eran utilizados por todos los núcleos sociales de la isla. El gobierno de O'Donnell motivado por las presiones de los terratenientes, los traficantes de esclavos y los militares sedientos de riquezas; emprende contra la población negra, una represión sangrienta e incautación de propiedades y de esta situación no se pudo librar Barbosa quien fue detenido y acusado de conspirar contra la raza blanca y gran parte de sus bienes fueron embargados. Junto con Barbosa hubo otras personas de color con considerables bienes como Carlos Blackely, Andrés Dodge, Agustín Ceballos, capataz de muelle, el sastre Uribe, Vuelta y otros que sumado al color de su piel y de poseer un capital significativo, eran considerados como una amenaza para la población blanca.

Fue 1844, el año en que las clases de color negro alcanzaron un alto nivel de desarrollo económico en la isla. La conspiración de La Escalera, además de su significación política, fue considerada como un buen pretexto para frenar los alcances económicos que había logrado este núcleo de la "pequeña burguesía" en Cuba. A un grupo de la pequeña burguesía con el pretexto de que había participado en la conspiración les fueron incautados sus bienes y encarcelados; incluso a algunos de ellos fueron condenados a muerte. En la clase dominante se fue generando un temor por la pujanza económica que fue adquiriendo este grupo de la "pequeña burguesía" y se temía que ocurriera lo mismo que pasó en Haití con la sublevación de la "población negra" y el incremento de la misma.

2.2 Ciertos oficios que permitían el ascenso en la escala social del negro.

La profesión de **partera o comadrona**, en el período de 1820 a 1845, era ejercida en La Habana mayoritariamente por mujeres de color, en especial las “pardas” de condición libres. En relación con esta mayoría y debido a la división social del trabajo, impuesta por el régimen esclavista imperante en la isla, se escribió un artículo en el Diario de La Habana, titulado *Bien Público*:

“Era a la verdad muy doloroso el saber que en todas partes del globo civilizado el arte de partear estaba considerado entre las profesiones honrosas, que solamente en la isla de Cuba por una inveterada costumbre, originada tal vez en la escasez de personas blancas en las poblaciones nacies, estuviese degradada y abandonada del todo a las mujeres de color más miserables y desvalidas de la ciudad.”

Había una academia de parteras en el hospital de mujeres que aunque no establecía limitaciones por razón de color, mantenía la política separatista de las escuelas de primaria y establecía diferentes días para las alumnas blancas y de color. Estaban regidas por un reglamento. Una de las exigencias era ser mayor de 30 años. Tenían una cartilla en donde se les decía como portarse en los partos clandestinos, o con las mujeres que reciben en sus casas para dar a luz en secreto. Había un secreto de profesional, además de la exigencia de ser cristiana. La comadrona debía ser reservada con respecto a sus pacientes. Pedro Deschamps cita el siguiente aparte tomado del reglamento de parteras:

“...observando el mayor sigilo en los casos necesarios, procurando olvidar hasta sus nombres; pues suele muchas veces por falta de esta precaución descubrirse alguna que goza de buena reputación; de lo que también será responsable la Partera.”³⁵

La labor que ejercía el **sastre**, como otras tantas, la ejecutaban los pardos y morenos libres y a su vez, estos tenían ciertos rangos en los batallones. Hubo dos sastres que se destacaron por aquel entonces Francisco Valdés Mollares, por ser conspirador hacia 1839, aunque no se puede decir lo mismo de su sobresaliente solvencia económica. Fue acusado de haber conspirado directamente por medio de reuniones y sociedades clandestinas contra el legítimo gobierno de España; su protesta continua por la tributación impuesta a las sastrerías, lo calificaron de alta peligrosidad para la sociedad habanera. Las autoridades como era usual, decretaron el embargo y remate de todos sus bienes. También sobresalieron Francisco Montes de Oca por su amplia publicidad y por pagar de sus propios recursos, los gastos de las raciones de los miembros de los batallones de pardos y morenos, para los festejos celebrados en La Habana al juramento de María Isabel Luisa de Borbón, como princesa heredera al trono español. Montes de Oca fue un sastre de gran reconocimiento en la sociedad habanera, por sus relaciones con los militares y con las altas esferas religiosas.

Los disfraces que se utilizaban para el carnaval, eran confeccionados y algunos importados de Francia por Montes de Oca. La influencia negra en el carnaval, es denunciada en aquella época en el Diario de La Habana, por un comentarista, así:

³⁵ Deschamps Chapeaux, Pedro (1971), *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, Unión de escritores y artistas de Cuba, 17 y H, Vedado, La habana. Primera Edición, p. 171.

“Inconveniente y prurito tan grande es el disfrazarse de negros. Ese furor de ponerse la esquivación y la librea, de hablar el idioma corrompido de los bozales no sabemos a que atribuirlo...”³⁶

El negro hacia parte del carnaval y aún prestándose y participando de este juego carnavalesco, era recriminado y discriminado en la prensa habanera y no precisamente por su participación y alegría en estas actividades. La sociedad le debía dar un tratamiento incluyente, pues siempre el negro era reconocido como un espécimen de singulares características y hasta cierto punto, exótico.

El sastre que le mereció un reconocimiento a Cirilo Villaverde en su novela era el sargento primero del batallón de pardos leales, Francisco Uribe, a quien se le llamaba *El sastre de moda*. Disfrutaba Uribe de una selecta clientela, integrada por destacadas figuras de la nobleza peninsular y criolla. Era el sastre más popular en Cuba. Este reconocimiento tenía sus ventajas económicas y sus desventajas políticas. No podía pasar desapercibido para las autoridades coloniales el hecho de que una persona como Uribe, que ocupaba el mundo social de los pardos y morenos libres, tuviera un lugar destacado y prominente, cuando su casa era punto obligado de encuentro de numerosas personas desde nobles hasta caleseros.³⁷

Al referirse Villaverde en *Cecilia Valdés* a Uribe, quien al parecer lo conoció y le sirvió para darle un mayor realismo a la vida social en La Habana, en la etapa de 1812 a 1830, lo describió así:

³⁶ Deschamps, Chapeaux, Pedro. *El Negro en la economía habanera del siglo XIX*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 17 y H. Vedado La Habana, primera edición, p. 142.

³⁷ Sosa, Enrique (1978). *La Economía en la Novela Cubana del siglo XIX*, Colección Crítica, Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba., p. 310.

“Era de elevada talla, enjuto de carnes, carilargo, los brazos tenía desproporcionados, la nariz chata, los ojos saltones, o a flor del rostro, la boca chica, y tanto que apenas cabían en ella dos sartas de dientes ralos, anchos y belfos, los labios renegridos, muy gruesos y el color cobrizo, pálido. Usaba patilla corta a lo clérigo, rala y crespa, lo mismo que el cabello...”

Como sastre que debía dar el tono en la moda, vestía Uribe pantalones de mahón ajustados a las piernas, de tapa angosta, figurando una M cursiva sin los finales de enlace, y las indispensables trabillas de cuero. En vez del zapato de escaipín, entonces de uso general, llevaba chancletas de cordobán...”

También Villaverde en *Cecilia Valdés*, deja ver el orgullo de Uribe al referirse a su ascendencia: “Mi padre fue un brigadier español. A mucha honra lo tengo, y mi madre no fue ninguna esclavona, ni ninguna mujer de nación.” Uribe discrimina a la esclavona o mujer de nación y no al brigadier español que lo discrimina a él.

Más adelante en la novela, en una conversación que sostiene con su empleado José Dolores Pimienta, cuando este se queja de la segregación que lo interioriza, y de la discriminación racial que hace que mujeres como Cecilia prefieran amores con blancos a amores con hombres de su raza, le dice: “¿Qué remedio José Dolores? Disimula, aguanta. Haz como el perro con las avispas, enseñar los dientes, para que crean que te ríes. ¿No ves que ellos son el martillo y nosotros el yunque? Los blancos vinieron primero, y se comen las mejores tajadas: nosotros los de color vinimos después y gracias que roemos los huesos. Deja correr chinito,³⁸ que alguna vez nos ha

³⁸ Se decía *chino* al hijo de negro y mulata

de tocar a nosotros. Esto no puede durar siempre así. Haz lo que yo. ¿Tú no me ves besar muchas manos que deseo ver cortadas?”.³⁹

La sonrisa de Uribe en este pasaje, se convierte en un escudo donde se protege y se resguarda de los otros. Uribe sabe que debe sonreír y hasta llegar a ciertos extremos porque necesita sobrevivir en medio de la hostilidad racial que vive. Su silencio es el resultado de un proceso interior que le lleva a ser desconfiado y guardarse para sí y no darse a las demás personas. Sabe que debe ser paciente y sobrevive ante las circunstancias que para él no han de durar perennemente.

Villaverde pone en boca de Uribe, palabras que pueden ser las de un conspirador.

Martín Morúa Delgado⁴⁰ al referirse a Uribe como uno de los protagonistas del drama de la Conspiración de La Escalera y que su prisión no tuvo un diferente origen a esta, señala:

“... la sistemática persecución declarada por todas las clases representativas de la colonia contra la clase negra y mixta, por el delito de poseer grandes capitales, acumulados a fuerza de trabajo personal.”⁴¹

Pero tampoco Uribe pudo librarse por su condición de color, su popularidad y su capital, de ser involucrado en la Conspiración de La Escalera. Uribe fue víctima de un largo proceso y en 1844 estando en prisión se suicidó. Sus bienes fueron rematados, entre ellos los esclavos, pues Uribe era uno de los de su clase que sobresalía además, por poseer gran número de esclavos.

³⁹ C.V., pp. 119 -120.

⁴⁰ Periodista y escritor de la época. Crítico de Cirilo Villaverde.

⁴¹ Morúa Delgado, Martín (1957), *Obras completas*, Impresiones Literarias, Tomo V, La Habana.

El oficio de **campanero** en la isla era ejecutado por negros, generalmente criollos y mulatos, que bien podían ser esclavos o libres. El trabajo que producía mas rentabilidad económica en el artesano de color, era el de **carpintero**. Se le llamaba **muñidor** al negro o mulato que se desempeñaba como agente de pompas fúnebres.

2.3. Los cabildos en Cuba

Los cabildos agrupaban a ciertas etnias. En el caso de Cuba, no solamente se reunían para hacer festejos, también lo hacían para ayudarse mutuamente y para poder adquirir terrenos y vivienda. El cabildo *arará magino* nace como la representación económica del negro en La Habana a mediados del siglo XIX.

Estos cabildos tenían un regente que era el rey y era elegido por los que lo integraban y que poseían mayor edad, posición tribal y religiosa. Además se tenía en cuenta el rango militar o social del elegido, así como también su status económico dentro de la comunidad cuyos orígenes eran africanos.

Este rey tenía cierto prestigio tanto social como el de ser el representante del cabildo ante las autoridades y el responsable también del accionar del cabildo. Hacía las veces de intermediario entre los blancos y su colonia.

Los cabildos eran sostenidos por cuotas, medio real, que los mismos integrantes aportaban y eran recaudadas en las reuniones dominicales. Estas sumas eran incipientes pero eran complementados con las donaciones voluntarias y los alquileres de las habitaciones de los cabildos.

Los dineros eran vigilados por tres autoridades, cada uno con una llave diferente; para poder abrir sus arcas debían estar de acuerdo las tres partes. Los negros africanos que fueron los que fundaron los cabildos, tampoco tenían acceso ni potestad sobre estos dineros. Este resguardo de valores permitió dar un estatus económico y social a los cabildos dentro de la sociedad habanera.

Una situación que el negro manejaba era su dualidad religiosa: la deidad ancestral, vetada por el régimen esclavista y que sin embargo permitía la organización de los cabildos, era cubierta por el manto del catolicismo. Se reunían de acuerdo con su origen de nación para cantar y bailar en honor a Olofí, Abasí o N'Zambi, supremas deidades yorubas, carabalís y congos. Ellos tuvieron que adoptar las imágenes católicas y las culturizaron. Bajo la religión cristiana, escondían o disfrazaban conscientemente sus propios conceptos religiosos, adoraban a sus dioses ancestrales.

Hacia 1843, las autoridades de la región oriental, al referirse a las actividades conspirativas desarrolladas en algunos cabildos, expresaron a la gobernación de Cuba, su temor porque la dirección de estos cabildos recayera en "... los más despiertos, acomodados y que como se dice se ponen camisa limpia todos los días", además aconsejaban mantener la división entre los negros bozales y los criollos, para evitar su unificación, porque: "... poco hay que temer de los negros bozales por su consumada estupidez, pero los criollos que por lo regular saben leer y escribir, y que se hallan en posesión de las artes y los oficios y entre los cuales hay muchos que son dueños de considerables capitales, pueden relacionarse con los negros de Santo Domingo y Jamaica, y una vez amalgamados con la enorme

masa de bozales, que ellos dirijiran (*sic*) a su antojo, dar el golpe fatal y tal vez irremediable”.⁴²

Esta manifestación sirvió de antesala a la acción desarrollada por O'Donnell en 1844, en que fueron prácticamente impedidas de funcionar y desorganizadas casi todas las instituciones de la población de color.

Este año sobre todo fue cuando se manifestó el mayor “miedo al negro”. Hubo gran propaganda por el “blanqueamiento” de Cuba; En este año se dio el vuelco en la introducción de nuevos cargamentos de *bozales* en la Isla; el de mayor agitación de la población negra tanto libre como esclava y los cabildos plantearon con más fuerza que se repitiera en Cuba lo acaecido en Haití cuando la población negra llegó a superar la población blanca.

2.4. Los batallones de pardos y morenos leales de la Habana

El gobierno colonial en el siglo XVII estableció los batallones de Pardos y Morenos de La Habana. La permanente actividad militar de España en el nuevo mundo, legitimó la permanencia de los batallones de pardos y morenos leales durante el siglo XVIII. De estos batallones nació una pequeña burguesía que alcanzó a tener grandes dimensiones. Por el miedo a una sublevación, el gobierno colonial dispuso su disolución en junio de 1844 y desaparecieron con la conspiración de la escalera en el mismo año.

Los batallones de pardos y morenos de La Habana fueron organizados por el gobierno colonial español que daba condecoraciones y fuero militar por igual que a las tropas de blancos.

⁴² Dechamps Chapeaux, Pedro (1971). *El Negro en la Economía Habanera del Siglo XIX*, Premio Ensayo UNEAC, 1970, p. 44.

Los uniformes de estos batallones tenían un distintivo para diferenciar la escala de color que era la que imponía las relaciones sociales del sistema esclavista. Aunque no está verdaderamente comprobado, se estima que de estos batallones fue de donde germinaron los músicos que conformaron los primeros grupos musicales bailables de la segunda mitad del siglo XIX.

Tanto el blanco de posición inferior como el artesano pardo o moreno libres, en apariencia tenían los mismos derechos en relación con las clases superiores, aunque el ser amo tanto para el uno como para el otro, no interfería en su posición social. El blanco de pocos recursos seguía siendo denominado como un “*hombre blanco del estado llano*”, “*blanco de baja esfera*”, “*blanco común*”, y el pardo o moreno, era discriminado igual que su esclavo, y aunque “...*muchos viven de esta granjería; pero siempre el negro, sea libre o esclavo está obligado a respetar al blanco*”⁴³

Para la sociedad de aquel tiempo era normal que hubiera una clase de amo de posición inferior, es decir, con limitaciones sociales y políticas. En el caso del negro, aunque fuera amo ante sus esclavos, debía guardar respeto a los hombres blancos, sin importar la clase social a la que pertenecía. Es decir, que frente a un blanco, cualquiera, el negro debía reconocer su inferioridad y tratar al blanco con el respeto que se acostumbraba en la época.

Sólo se le reconocía al negro su poder económico, pero en la práctica únicamente se manifestaba su superioridad ante los demás negros, pues por el blanco continuaba siendo visto como un ser inferior.

⁴³ Dechamps, C. Pedro (1971), *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. (pág. 49).

2.5. Esclavos en el campo

En el campo la explotación de los esclavos era excesiva. Estaban ubicados principalmente en los ingenios azucareros y en las plantaciones de tabaco, en condiciones infrahumanas y aislados del resto de la sociedad. Estas condiciones en las que eran mantenidos imposibilitaba la creación de núcleos familiares negros. Para ellos era imposible comprender lo que significaba una familia y las responsabilidades y derechos que conlleva.

La vida de un esclavo en el campo transcurría en el ingenio. En todos los ingenios existía una enfermería que estaba ubicada cerca de los barracones. Esta enfermería era una casa grande de madera, allí llevaban a las mujeres embarazadas. El esclavo generalmente vivía allí hasta los 6 años, luego era llevado a vivir a los barracones a vivir con los demás y a trabajar. Estos niños esclavos eran cuidados por esclavas que los criaban y los alimentaban, y también hacían curaciones con hierbas cuando estos pequeños se enfermaban. Estos pequeños casi nunca volvían a ver a sus padres, pues el amo como dueño podía enviarlos a otro ingenio. Los pequeños de raza, como les llamaban, eran los hijos de los esclavos fuertes y grandes, podían tener un valor de \$500.

Estos negros de raza eran buscados por sus amos para que tuvieran relaciones con mujeres grandes y saludables. Eran llevados a un cuarto aparte del barracón y allí eran obligados a tener relaciones sexuales. La mujer cada año tenía que dar a luz un hijo también saludable. En caso de que la negra no pudiera quedar embarazada, entonces era devuelta a trabajar en el ingenio.

El esclavo viejo se dedicaba a las labores de la curación y la santería. Pasados los sesenta años ya no volvía a trabajar en el campo. Los esclavos

nunca podían precisar su edad. El reconocimiento de la edad la hacía el mayoral al observar que el esclavo se cansaba y se aislaba, así que ejecutaba entonces la labor de *guardiero*⁴⁴, o en algunos casos, ayudaban a las mujeres en la cocina. Estos hombres tenían sus conucos⁴⁵ y disponían de tiempo para la brujería.

Los castigos más leves a los esclavos eran los azotes. Éstos eran dados por el mayoral con un cuero de vaca que podía marcar la piel del esclavo; también los hacían de cáñamo y de cualquier rama del campo. Luego de los latigazos y con la espalda roja, al esclavo le pasaban por las llagas compresas de hojas de tabaco con orina y sal. El castigo más cruel era el cepo; los había acostados y de pie⁴⁶. Al castigo del cepo tampoco escapaban las mujeres embarazadas y aunque había un agujero en la parte del estómago para protegerle el vientre, en algunos casos se malograba su gestación.

Durante los años 1845-1855, el sueldo usual que se pagaba en Cuba a un jornalero negro, liberto o esclavo alquilado por su amo, era de 12 a 15 pesos mensuales por año corrido y 20 pesos al mes por la zafra, incluyendo la manutención y la asistencia. Estos sueldos fueron aumentando progresivamente y en la siguiente década ya eran de 20 y 30 pesos mensuales por los negros de campo empleados en los trabajos de la zafra.⁴⁷

El trabajo más degradante para un esclavo dentro de un ingenio, era el de corte de caña. En tiempo de molienda un esclavo era sometido a trabajar

⁴⁴ Era el que se encargaba de permanecer como guardián o portero de los ingenios, cafetales o haciendas.

⁴⁵ Se le llamaba así a una porción de tierra que se le asignaba a estos ancianos para el cultivo.

⁴⁶ Barnet, Manuel (1968), *Biografía de un Cimarrón*, Ed. Ariel. Espulgues de Llobregat, Barcelona, p. 36.

⁴⁷ Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de La Riva (1973). *Contribución a la Historia de la gente sin historia*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 125.

veinte horas diarias y solo podían dormir máximo cuatro horas. Este tiempo era considerado suficiente por los esclavistas.

Los esclavos eran movilizados mediante el repique de campanas. Cada ingenio tenía la suya y los esclavos reconocían el llamado por su sonido y dirección. Estos toques tenían una aplicación religiosa, además de indicar el cambio de actividad en sus labores.

De acuerdo con Madden las campanas tenían los siguientes toques⁴⁸:

4 a.m.	Ave María
12 m.	Mediodía
6 p.m.	Oración
12 noche	Medianoche

Basándose en un informe del dueño de un cafetal, Richard Madden⁴⁹ presenta el horario de trabajo en un ingenio durante la época de molienda, para el período 1836-1840, así:

De	4 a.m. a 12 m.	8 horas de trabajo
De	1 p.m. a 6 p.m.	5 horas de trabajo
De	6 p.m. a 8 p.m.	2 horas de trabajo
De	8 p.m. a 12 noche	4 horas de trabajo
De	12 noche a 4 a.m.	4 horas de trabajo

⁴⁸ Madden, Richard (19634), *La Isla de Cuba*, Colección Viajeros, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, p. 182.

⁴⁹ Comisionado inglés en La Habana. Superintendente de los esclavos liberados; juez árbitro de la Comisión Mixta en La Habana durante los años 1836-1840.

Sólo tenían cuatro horas de sueño: de 12 de la noche a 4 a.m. ó de 8 p.m. a 12 de la noche. La necesidad de sueño era el tormento más persistente a que se condenaban las dotaciones. Al esclavo se le obligaba a jornadas tan intensas y tan prologadas, que lo extinguieron en pocos años por cansancio físico y psíquico. El sistema lo trituraba hasta la muerte, pero el barco negrero lo reponía.

2.6. Esclavos en la ciudad

Es importante señalar aquí que la situación de los esclavos en la ciudad era diferente a la de los esclavos en el campo. En la ciudad los esclavos se dedicaban al servicio doméstico y a los trabajos propios del hogar en las casas de los españoles y criollos. Un castigo para un esclavo de la ciudad, era ser llevado al campo.

La población negra en las ciudades disfrutaba de un relativo espacio de interacción. La mayoría de los esclavos urbanos eran llamados *esclavos domésticos*. Las reglas impuestas por la Real Cédula Española, obligaban a que cada familia de blancos de cierto nivel económico, debía tener a su disposición y servicio esclavos negros.

No obstante lo anterior, los esclavos en la ciudad tampoco podían organizar núcleos familiares establecidos como las que tenían los blancos. Igual que el esclavo en el campo, sus hijos no les pertenecían y la pareja podía ser separada en cualquier momento según las disposiciones del amo.

2.7. Los Matrimonios y uniones interraciales

Los matrimonios de la época eran originados por tres causas a saber: unos por motivos económicos, otros de carácter pasional y la gran mayoría para legitimar la situación de los hijos.

Aunque la sociedad habanera se regía por las normas del sistema esclavista y se encargaba de mantener la diferenciación social, las uniones ilegales entre los miembros de diferentes razas se daban constantemente. A pesar de las prohibiciones emanadas por las leyes coloniales y la iglesia católica, estas uniones eran cada vez mayores y por supuesto, el número de mestizos aumentaba.

Un caso que ilustra esta situación es el de un marinero, *“hombre blanco del estado llano y de una conducta irreprochable”*, quien pidió permiso a las autoridades para contraer matrimonio con una parda, pues a esta unión se oponía el cura párroco, quien argüía que este matrimonio no podía llevarse a cabo por *“... no ser igual la clase de la pretendida con la del pretendiente ...”*, y luego de haber declarado en los informes que tanto para la parda como para sus padres por ambas líneas provenían de legítimos matrimonios *“...había sido arreglada su conducta y acreditados pareceres ...”*, se concedió la debida autorización para la celebración del matrimonio.⁵⁰

Otro caso curioso de solicitud de permiso para contraer matrimonio se dio entre un español y una parda ingenua, de padres también ingenuos, es decir, libres, a quien le negaron este permiso, por la condición racial y

⁵⁰ Duharte Jiménez, Rafael (1988), *El Negro en la sociedad colonial*, Ediciones Oriente, Santiago de Cuba.

aunque él no tenía parientes “... a quienes pueda agravar el matrimonio que intenta contraer...”. Este español reiteró esta solicitud y después de dos años de gestiones, le fue concedido el permiso para contraer matrimonio con la parda ingenua. Estas oposiciones en los dos casos fueron por parte de la iglesia, dada las condiciones de los contrayentes.⁴⁵

Otro ejemplo de estas uniones, fue el de un pintor que pretendía legalizar su unión con una parda criolla. Aunque le fue concedido este permiso en el mismo año de su solicitud, se le consideraba de clase inferior por ser sus familiares sastres “... en este país no se aplican generalmente hablando sino personas o de calidad parda o muy sospechosos de tenerlo o serlo...”.⁴⁵ El oficio de ser sastre era exclusivo de los pardos, por tanto, un blanco que lo ejerciera, se le consideraba de clase inferior.

Con fines de lograr la limpieza de sangre y posterior certificación de blanco puro, algunos alteraban la inscripción y hacían fraude en los libros de bautismo de españoles y algunas veces era puesto en descubierto por las autoridades, generalmente cuando se trataba de personas de humilde procedencia. Si alguno de los futuros contrayentes llevaba el apellido Valdés, esto significaba una anuencia y aprobación por parte de las autoridades.

También es de entender los intereses económicos que se entretrejían en medio de las leyes clasistas y racistas impuestas por los españoles. Para este caso tenemos un buen ejemplo: En 1824 un español presenta solicitud de permiso para casarse con una parda ingenua e hija legítima de pardos ingenuos, el manifestaba: “... en esta elección encuentra el exponente su felicidad así por las virtudes que adornan a su prometida pues el color accidenta en nada la hace desmerecer, como por sus padres a más de la honradez y buen comportamiento, poseen bienes raíces que constituyen el arraigo del que habla con el comportamiento a que se presta el padre a

*facilitarle un taller de cigarrillos puros y ramas...*⁵¹. La *dote* que se catalogaba como exclusiva de las clases acomodadas, ya entraba a las filas del negro.

Se permitía también legalizar las uniones extralegales interraciales, como por ejemplo la unión de 40 años entre un oriundo de Islas Canarias con una parda ingenua hija legítima de pardos ingenuos.

2.8. Los “Valdés”

En la Cuba de aquel entonces, cuando se mencionaba a los mestizos de la Real Casa de Beneficencia, hacían referencia a los mulatos beneficiados por la Casa Cuna, que tomaban el apellido Valdés, en memoria del obispo Fr. Gerónimo Valdés, quien fuera su creador. Para el caso de los hombres, se les podía llamar como a los blancos “Don” y gozaban de las mismas prebendas que éstos. Si una persona quería proferir un insulto a otra, bastaba con decirle mulato, pero este a su vez respondía con orgullo: “*yo no soy mulato, soy Valdés*”.⁵²

En el libro de Cirilo Villaverde, la Protagonista era una Valdés pasada por la casa cuna por maniobras de su padre, un peninsular que había tenido relaciones extramatrimoniales con una mulata.

Es claro que el sistema imperante en complicidad con el clérigo, auspiciaba las relaciones clandestinas, y destinaba para los hijos de estas relaciones, un lugar específico que se convertiría en posterior orgullo para estas personas, por provenir su apellido en honor a un jerarca de la iglesia.

⁵¹ Duharte Jiménez, Rafael (1988), *El Negro en la sociedad colonial*, Ediciones Oriente, Santiago de Cuba. P. 46.

⁵² Dechamps, C. Pedro, *El negro en la economía Habanera*, p. 190.

Al igual que el complejo por no sentirse descendiente de una mujer de nación y el orgullo por saber que se es descendiente de español, así sintiera el desprecio del español por él, le servía a individuos como Uribe para alimentar cierto ego, y mantenerlos también en una dualidad de identidad nacional.

3. El contexto literario y las relaciones sociales e interraciales cubanas en Cecilia Valdés

En los capítulos 1 y 2 se presentó el contexto histórico y social en el que se escribió la novela objeto de esta investigación y se hizo un recuento de la forma como se presentaban las relaciones sociales, culturales e interraciales de la época en que se escribió Cecilia Valdés.

Este capítulo tiene dos secciones: En la primera, teniendo en cuenta la teoría, se analizará la corriente literaria la en la que se puede ubicar la novela. En la segunda sección se hará un análisis de cómo, en la novela, están representadas las relaciones sociales, culturales e interraciales y cómo se revelan en la novela los conflictos de la afirmación de su individualidad y de su identidad como ser humano y para este análisis como hombre “negro” y como hombre “blanco”; es decir, se analizarán las relaciones sociales representadas en la novela teniendo en cuenta la “otredad” y la “subalteridad”.

3.1 Contexto literario

El romanticismo latinoamericano se dio tardíamente; las primeras novelas y relatos de ese corte aparecieron en el primer lustro de los años 1830's, y las últimas, hacia finales del siglo XIX. Asimismo, otros movimientos literarios también aparecieron casi a la par debido a que en España y en Europa también ya lo habían hecho. El realismo y el naturalismo se hicieron presentes como propuestas literarias en la narrativa latinoamericana un poco gracias a la influencia de escritores como Scott, Balzac, Flaubert y Dickens,

entre otros. No obstante, su aparición siguió siendo tardía dado el lento proceso de adaptación de la novela romántica. En América Latina, durante el siglo XIX, no hubo continuidad de períodos literarios, sino que muchos de ellos se traslaparon y se dieron al tiempo, sobre todo después de las guerras de independencia cuando el género novelístico toma auge. Es así que en la misma época aparecen novelas románticas como *María y Sab* y novelas más realistas como *Cecilia Valdés* y *Martín Rivas*.

Muchas novelas de la segunda mitad del XIX han sido consideradas por la crítica como novelas románticas, aunque, como dice Dunia Grass⁵³, en ellas se “revela la presencia...de una buena dosis de elementos que podemos calificar de realistas, puesto que pretenden representar de forma objetiva la realidad social del medio, y no sólo añadir color local”. Estos elementos estéticos propios de un movimiento literario distinto al del que se suele catalogar como “romántico”, son señal de que en la segunda mitad del siglo XIX, las novelas recogieron influencias de distintos movimientos haciendo imposible su clasificación categórica en uno solo de ellos. “Nos hallamos ante un proceso de basculación estética en el que se observa, pues, una confluencia de procedimientos narrativos, una conjunción de signos estéticos aparentemente disímiles y un desfase de vacilación electiva entre éstos. Una tendencia ecléctica, en suma, que se mantiene, como ya hemos mencionado, hasta finales de siglo”⁵⁴. La mezcla de dichos elementos estéticos en las novelas, produjo clasificaciones como subgéneros del romanticismo.

Cecilia Valdés ha sido considerada una de las obras más importantes del subgénero romántico antiesclavista. Lo romántico se manifiesta en lo que

⁵³ Grass, Dunia (1996), *Del Romanticismo al Realismo, un paso tardío en la literatura hispanoamericana: 'Cecilia Valdés o La Loma de Ángel'* (1882) de Cirilo Villaverde en: *Del Romanticismo al Realismo: Actas del I Coloquio de la S. L. E. S. XIX* : Barcelona, 24-26 de octubre de 1996 , edición a cargo de Luis F. Díaz Larios, Enrique Miralles. En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

⁵⁴ _____ Ibid.

Doris Sommer⁵⁵ ha llamado “la retórica del erotismo”: dos personajes de distintos grupos sociales que se enamoran perdidamente y sobre su amor gira una serie de inconvenientes que los quiere separar. Y lo realista se evidencia en los cuadros que pinta el autor con respecto de las costumbres y las tradiciones de la Cuba de la primera mitad del XIX. Hay quienes como Sintia Molina⁵⁶ relacionan la crudeza de las descripciones con elementos del naturalismo. La combinación de los elementos permite decir que *Cecilia Valdés* está dentro del “Romanticismo costumbrista-realista”.

Cecilia Valdés es una obra adecuada para analizar las relaciones sociales e interraciales en Cuba en el Siglo XIX precisamente por su componente de realismo de la obra: las costumbres cubanas. El título completo que Cirilo Villaverde le dio a la novela fue *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel: novela de costumbres cubanas*. El subtítulo indica cuál era, entonces, la intención del autor. Presentar una combinación de elementos. La primera parte alude a los títulos románticos por excelencia: el nombre de una mujer (aunque el guiño de “o la Loma del Ángel” ya da una pista de lo que será la descripción de los lugares); la segunda, a cómo será presentada la novela, la descripción de las costumbres y las tradiciones de Cuba. Es claro que el detalle de la descripción de los bailes, la comida, la vestimenta, las calles, no es gratuito, responde a una intención premeditada; la de mostrar cómo es Cuba y cómo funciona su sociedad.

Cirilo Villaverde, en su prólogo a la edición de 1882, declara su credo literario:

⁵⁵ Sommer, Doris (2005), *Ficciones fundacionales*, México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶ Gonzalez-Abellás, Miguel Angelo (2001), comentando el libro de Sintia Molina dice que “la atención de Villaverde en *Cecilia Valdés* al sistema colonial y esclavista en la isla y su denuncia, con propósito reformista, así como la preocupación por las consecuencias del capitalismo industrial, acercan esta obra a algunas de Zola y le confieren una cualidad pre-naturalista”, p. 43

“Me precio de ser, antes que otra cosa, escritor realista, tomando esta palabra en el sentido artístico que se le da modernamente. (...) Reconozco que habría sido mejor para mi obra que yo hubiese escrito un idilio, un romance pastoril (...), pero esto, aunque más entretenido y moral, no hubiera sido el retrato de ningún personaje viviente, ni la descripción de las costumbres y pasiones de un pueblo de carne y hueso, sometido a especiales leyes políticas y civiles, imbuido en cierto orden de ideas y rodeado de influencias reales y positivas. Lejos de inventar o de fingir caracteres y escenas fantasiosas, e inverosímiles, he llevado el realismo, según lo entiendo, hasta el punto de presentar los principales personajes de la novela con todos sus pelos y señales (...), vestidos con el traje que llevaron en vida, la mayor parte bajo su nombre y apellido verdaderos, hablando el mismo lenguaje que usaron en las escenas históricas en que figuraron, copiando, en lo que cabía «d'après nature», su fisonomía física y moral (...).”

Otra razón por la que se escogió esta novela para analizar las relaciones sociales e interraciales de Cuba en el Siglo XIX es por ser *Cecilia Valdés* una de las novelas más importantes del siglo XIX en Cuba y en toda América Latina, bien se trate de un proyecto literario abolicionista o no, bien sea una novela romántica o un ejemplo del más puro realismo o merezca toda la crítica que se le ha realizado. Su historia, sus descripciones, sus personajes, sus amores imposibles son parte de esos subconjuntos que al sumarse forman lo que Doris Sommer ha titulado como “romances nacionales”. Es sin duda una novela que ayudó a forjar la idea de la nación cubana, al simbolizar en *Cecilia Valdés* —personaje— la nueva raza, la raza autóctona de Cuba: los mulatos.

3.2 La estética como componente de la novela

Mukarovsky construye una estética que está dispuesta al mismo tiempo tanto al análisis intrínseco del material soporte de lo estético, pero sobre todo de lo artístico, como también de la función social que desempeñan el arte y las manifestaciones estéticas en general.

Es decir, respeta la autonomía del arte y su funcionamiento propio y también estudia las “*leyes generales que logran integrar el proceso del arte en un proceso histórico general y evolutivo*”⁵⁷. El arte está íntimamente ligado con el desarrollo de la sociedad y el proceso de la historia. Es por esto que se considera a Mukarovsky pertinente para hablar de la estética en la novela *Cecilia Valdés*, objeto de estudio de este trabajo.

Así como para Mukarovsky la obra de arte deja asomar en su estructura, la extensa organización estructural de una sociedad en todos sus niveles; *Cecilia Valdés* deja entrever una estética que aunque difiere en las distintas capas sociales de la época, van tejiendo las relaciones que se van dando en la novela y estas hacen parte del proceso histórico y evolutivo de la sociedad Cubana decimonónica que Cirilo Villaverde describe en la novela y que no escatima detalle en sus descripciones tanto de los personajes como de los paisajes.

Así pues, esta estética que se puede entrever a lo largo de la novela, es lo que la hace también rica y valiosa. Villaverde logra asociar estas manifestaciones culturales que son profusas en *Cecilia Valdés* y que describen esa línea divisoria entre las esferas sociales y raciales de Cuba, como una estética que involucra todas las esferas de la sociedad y que se ve

⁵⁷ Mukarovsky, Jan. Escritos de Estética y Semiótica del Arte. Pág. 48.

manifiesta también en el lenguaje a través de los diálogos, con sus extensas descripciones de los paisajes, de la vida de sus personajes tanto en el campo como en la ciudad y de la moda que formaba parte sustancial de la sociedad cubana y delimitaba las capas raciales y sociales. Parte importante de la estética en la novela corresponde a la descripción de la música y el baile como una unidad estética que cobra valor porque es la única que logra involucrar, en simultánea, todas las vertientes y manifestaciones culturales haciendo de *Cecilia Valdés* una obra de arte de la literatura hispanoamericana del Siglo XIX.

Siguiendo a Mukarovsky, Cirilo Villaverde se ocupa de hechos intraestéticos: la función, la norma, o el valor estético, están presentes en la novela como hechos sociales y los enfrenta a cada uno dentro de una estética determinada, bien sea por medio del lenguaje o en la categorización de sus personajes y también por la reiteradas apologías que Villaverde presenta al lector de los complejos interraciales que se van gestando a través de las relaciones sociales en la novela.

Mukarovsky señala que la obra artística está destinada a servir de intermediario entre su autor y la colectividad. Es así como Villaverde en *Cecilia Valdés* logra dilucidar, representar y caracterizar una “época” determinada de la historia de Cuba.

De acuerdo con Mukarovsky al decir que los límites de la esfera estética no están determinados únicamente por la realidad misma y son muy variables. Cuando se reemplaza el punto de vista individual por el punto de vista del contexto social, obtenemos que, a pesar de todos los tintes individuales, existe una localización que reúne una función estética en el mundo de los objetos y los procesos. La novela goza pues de una participación de la función

estética, por ejemplo en el baile, el vestir, también en el lenguaje como se mencionó anteriormente.

Mukarovsky habla también sobre la esfera de lo estético que se manifiesta en la consciencia colectiva, ante todo como un sistema de normas. La consciencia colectiva, dice: “*es un hecho social*”. Los sistemas como la religión, la política, por ejemplo, son hechos reales; pues manifiestan una fuerza normativa, y cualquier desviación de este sistema regido por la consciencia colectiva, es considerada, y así se siente, como un error.

Así pues, la estética de las relaciones interracial y sociales en *Cecilia Valdés*, está soportada por un sistema que ha delimitado un rigor normativo y este sistema se encargaba de hacer cumplir estas normas. Cualquier extralimitación era considerada como una transgresión y ésta era castigada o sancionada con todo su rigor. Los ejemplos han sido referidos en este estudio en el contexto histórico de la novela.

Aquí en la novela la función estética es considerada como un factor de diferenciación social, en tanto que un acto cualquiera tiene una función estética en un medio social. Así, esta diferenciación social por la función estética se identifica en la novela en las actividades de músico de José Dolores Pimienta.

La función estética en *Cecilia Valdés* también se puede considerar como un factor de convivencia social. En esta convivencia social se pone de manifiesto algún acto o persona, para distinguir la atención sobre ellos, por ejemplo el carácter estético de las fiestas y los actos ceremoniales.

También está presente en la novela la función estética como un poder aislador. Esta función estética se acentuaba más en las capas sociales

superiores que pretendían distinguirse de las demás. Viene a colación el caso de las representaciones como un aprovechamiento predeterminado para recalcar la supremacía de un círculo social y aislarlo de otro. Un ejemplo claro se puede ver en las formas de vestir entre el que representaba el poder y la servidumbre o los esclavos.

Para Mukarovsky el círculo de lo estético evoluciona como un conjunto, y además está en una relación permanente con algunos sectores de la realidad que, sin embargo no son portadores de la función estética. Esta unidad es posible a base de una consciencia colectiva que establece las relaciones entre las cosas, convirtiéndolas en portadoras de la función estética e involucra los estados de consciencia individual aislados entre sí.

3.3 Relaciones sociales e interraciales en Cecilia Valdés

La “Otridad” y la “Subalteridad” se manifiestan en todas las relaciones, pero en las sociedades en las que se dan encuentros traumáticos entre diferentes razas y modos de dominación, estos dos elementos adquieren mayor importancia.

El análisis de las relaciones sociales de la novela que involucran estos dos elementos se hará a la luz de las teorías desarrolladas por Frantz Fanon en su libro “Piel negra Máscaras Blancas”. El análisis tiene en cuenta también los estudios de otros autores que han tratado el tema en la literatura postcolonial tales como Edward Said, Marcel Velásquez, Héctor A. Canonge, Stephen M. Hart y Gayatri Spivak.

Los colonizadores españoles con su sistema esclavista establecieron una relación de represión sobre un gran número de dependientes que no fueron solamente la población indígena, que encontraron en los territorios conquistados, sino también los africanos a quienes arrancaron de sus pueblos de origen para someterlos como esclavos en sus colonias. Esta realidad es representada en la novela Cirilo Villaverde, en la cual se identifican varias formas de subalteridad tales como el control ideológico por medio del lenguaje, la subalteridad de la mujer, el apoyo de la iglesia a la represión ejercida por los esclavistas y al mantenimiento de la situación de subalternos de los negros e indígenas y los conflictos en las relaciones entre los peninsulares y su propia descendencia criolla. Se identifica y problematiza también el conflicto, no manifiesto explícitamente pero clara y fácilmente observable, entre los intentos de Cirilo Villaverde de manifestar su crítica al sistema esclavista basado en las diferencias raciales y su propio racismo escondido en su subconsciente.

La novela de Cirilo Villaverde permite el análisis de la Otridad en diferentes situaciones y en las diferentes formas de interrelación de los personajes en distintas grupos sociales, de raza, de origen y de género.

La sociedad esclavista estableció un control básico y fundamental para afianzar su sistema y fue el control ideológico, generalizado sobre sus subalternos, mediante el uso del lenguaje español. Los esclavistas favorecieron el uso del lenguaje español en sus subalternos más como un mecanismo de dominio que como un medio de aprendizaje. El idioma fue la

base para el manejo y la comunicación hacia sus subalternos, los esclavos en Cuba⁵⁸.

Este control ideológico evolucionó hasta convertirse en parte del subconsciente de los escritores, de tal manera que la literatura que surgió no pudo sustraerse de los efectos de la dominación. Se creó una “típica estructura de la mente de los intelectuales”⁵⁹ en la que existe una “perpetua división de la conciencia”. Cirilo Villaverde en su novela *Cecilia Valdés* escribe una novela antiesclavista con un mensaje abolicionista, pero a la vez envía mensajes reiteradamente que muestran su racismo y su aprobación subconsciente del sistema imperante. En sus narraciones en “*Cecilia Valdés*” afirma constantemente que la raza negra o mestiza es una raza inferior; afirma que las fiestas que realizan los negros son vulgares y aunque éstas se llevaban a cabo simultáneamente con las de los blancos, estas últimas eran fiestas decentes; afirma que no se puede esperar comportamientos decentes de las mulatas y ubica los personajes de acuerdo con su origen racial. De esta forma, Cecilia es, en palabras de Villaverde, “una Venus de la raza híbrida etiópico-caucásica” (Parte I, Capítulo V); en la Parte II, Capítulo II, página 116 se refiere a los negros como “salvajes”: “...”eran el mulato Polanco y el negro Tondá, celebres nadadores, riñendo a zapatazos. En efecto, desnudos completamente *cual salvajes del África*, zambullían, giraban bajo el agua,...” En la Parte II, Capítulo VI, página 152, Don Cándido Gamboa se refiere a los negros como “sacos de carbón” cuando explica a su esposa:

“Sobre que voy creyendo que tú te has figurado que los sacos de carbón sienten y padecen como nosotros. No hay tal. Vamos –dime- ¿Cómo viven allá en su tierra? En cuevas o pantanos.”

⁵⁸ Esta estrategia fue llevada a cabo por los españoles en todos los territorios americanos conquistados. Dentro de la estrategia de dominación destruyeron la cultura, escritura y religión de los indígenas.

⁵⁹ Canonge, Héctor. La presencia del otro en la novela de Cirilo Villaverde, Círculo, Publicación del Círculo de Cultura Panamericano.

Y en la página 153 dice:

“Y dale con creer que los fardos de África tienen alma y que son ángeles. Esas son blasfemias, Rosa...” “Cuando el mundo se persuade que los negros son animales y no hombres,” “¿Crees tú que el tabaco tiene alma? Hazte cuenta que no hay diferencia entre un tercio y un negro, al menos en cuanto a sentir. “

Uno de los indicios de la forma de pensar del narrador se ve en la página 77, Parte I, Capítulo X, cuando se refiere a las aspiraciones de Cecilia Valdés de pertenecer a una clase social más elevada, afirma que el dinero corrige la impureza de la sangre y aún la carencia de virtud:

“Su belleza incomparable era, pues, una cualidad relativa, la única quizás con que contaba para triunfar sobre el corazón de los hombres; mas esto no constituía título abonado para salir ella de la esfera en que había nacido y elevarse a aquella región en que giraban los blancos de un país de esclavos. Tal vez otras menos lindas que ella y de sangre más mezclada, se rozaban en aquella época con lo más granado de la sociedad habanera, y aún llevaban títulos de nobleza; pero éstas, o disimulaban su oscuro origen o habían nacido y se habían criado en la abundancia, ya que se sabe que el oro purifica la sangre más turbia y cubre los mayores defectos así físicos como morales”.

Dada esta ideología del autor, en la cual cuando habla de “clase” se refiere a una sola de las razas: “la blanca”, no debe sorprendernos la alienación de los esclavos en todos los niveles por parte del mundo en el cual ellos vivían.

Sobre las fiestas y celebraciones tradicionales del Convento de la Merced de la Habana⁶⁰, Villaverde dice:

“tenían más de grotescas e irreverentes que de devotas y edificantes... Fuera del templo había lo que se entendía por feria en Cuba, que se reducía a la acumulación en la plazuela o en las calles inmediatas, de innumerables puestos ambulantes, consistentes en una mesa o tablero de tijeras, cubiertos con un toldo y alumbrados por uno o más candiles de quemar grasa, donde se vendía, no ciertamente artículos de industria o comercio del país, ni producto del suelo, caza, ave ni ganado, sino meramente baratijas de escasísimo valor, confituras de varias clases, tortas, obras de maza, alcorza, agua de hoja y ponche de leche. Aquello no era feriar en el sentido exacto de la palabra.”⁶¹

El centro o atractivo de estas fiestas era el juego y mostraban el profundo desequilibrio político y social de la colonia, pues mientras las clases altas hacían sus celebraciones en lugares elegantes, las clases populares y los esclavos celebraban en la calle.

El autor se refiere despectivamente a la participación popular en las fiestas y hace una comparación entre los juegos que llevaban a cabo los *negros* en la calle, tildándolos de embaucadores y de mala fe, mientras que los juegos ejecutados por los blancos eran decentes y se realizaban en lugares específicos, como la casa de baile.

“Pero esto no era por cierto el rasgo más notable de nuestras fiestas circulares. Había en el espectáculo algo que se hacía notable por

⁶⁰ Estas fiestas tuvieron su origen en las festividades religiosas. Eran reuniones públicas tradicionales con fecha fija en las que podían participar todas las personas.

⁶¹ C.V., p. 36.

demasiado grosero y procaz. Nos contraemos ahora a los juegos de envite y de mano que hacían parte de la feria y que provocaban con sus estupendas, aunque mentirosas ganancias, la codicia de los incautos. Los dirigían y ejecutaban en su mayoría hombres de color y de la peor ralea. Si bien groseros los artificios, no dejaban de engañar a muchos que se daban por muy avisados. Éstos tenían lugar en la plazuela o en la calle, a la luz mortecina de los candiles o de los faroles de papel, y tomaban en ellos parte gentes de todas clases, condiciones, edades y sexos. Para los de alta posición social, queremos decir, para los blancos, había algo más decente, había la casa de baile, donde un Farruco, un Brito, un Illas o un marqués de Casa Calvo, tenía puesta la banca o juego del monte, desde el obscurecer hasta pasada la media noche, mientras duraban los diez y ocho días de la feria.”⁶²

Sobre los bailes a los que llamaban “Cuna” también escribe Villaverde: “solo sabemos que se daban en tiempos de feria, que en ellos tenían entrada franca los individuos de ambos sexos de la clase de color, sin que se le negase tampoco a los jóvenes blancos *que solían honrarlos con su presencia.*”

La música en Cuba adquirió una enorme importancia porque fue el único medio de expresión por el cual el esclavo “negro” podía expresar un sentimiento, un deseo en sus manifestaciones de poder sexual, como lo explica detalladamente Antonio Benítez R. en su libro “La isla que se repite”. Tiene la *música cubana una naturaleza pública y colectiva, es exhibicionista, densa, excesiva y transgresora.*

⁶² C.V., p. 36.

Si en algo hubo inclusión en la isla de Cuba, fue en la música, pues ella reunía a “blancos” y “negros”. Era la música la que proporcionaba un espacio socio cultural que distensionaba y a la vez involucraba las capas sociales de Cuba. *La expresión cultural que mejor define lo cubano es la música y el baile.*⁶³

La música es a Cuba tanto como el azúcar y el tabaco. Eduardo Sánchez⁶⁴ quien sostenía sobre la existencia de *elementos aborígenes en la música cubana* y Fernando Ortiz decía que “...*la música cubana debe su identidad a la integración de las raíces africana y española no conteniendo, por lo tanto, ningún elemento supuestamente característico de la música de los aborígenes cubanos.*”⁶⁵

Alejo Carpentier en el prefacio de su libro “La música en Cuba”, sostiene que antes de que Cuba tuviera su primer teatro o su primer periódico, ya había en la catedral de Santiago, un compositor tan notable como Estéban Salas. Su obra fue descubierta luego de exhaustivas pesquisas. A finales del siglo XVIII ya eran conocidos en Cuba los nombres de compositores como Haydn, Pergolesi y Paisiello entre otros.

La Habana, puerto obligado de rutas marítimas, recibía la visita de compañías francesas, de tránsito para Nueva Orleans, que interpretaban un repertorio avanzado para la América de aquel entonces. Y antes de la primera mitad del siglo XIX, Cuba ya contaba con un saxofonista, y tenía un compositor como Saumell, quien definiría claramente, la idea de lo que más tarde se llamaría nacionalismo musical. La música en Cuba se debe situar en su medio histórico, sin perder nunca de vista el factor social, económico o demográfico.

⁶³ Benítez Rojo, Antonio, *La Isla que se repite*, Ed. Casiopea. Barcelona, 1998, p, 374.

⁶⁴ Compositor y musicólogo cubano (1874-1944)

⁶⁵ Urfé, Odilio, *La música y la danza en Cuba*, en *África en América Latina*, relator: Moreno Fragnals, Manuel (1977), S.XXI editores, p. 215.

El estudio de los censos de población con su índice proporcional de blancos, mulatos y negros, de libertos y de esclavos, se hace necesario para comprender ciertas características de la evolución de la cultura musical y del folklore sonoro, en una tierra que sufrió tantas y tan diversas inmigraciones.⁶⁶

En un censo de La Habana realizado en el año 1827, se encuentra un dato curioso: entre los 16.520 hombres blancos que ejecutaban diferentes oficios, había 44 músicos; entre los 6.754 hombres de ascendencia africana, libres, en igualdad de condiciones, hay 49 músicos, es decir, proporcionalmente, un número tres veces superior

Los esclavos africanos y criollos desarrollaron en la medida en que les fue posible, una actividad musical tanto en el campo como en la ciudad. En el campo esta actividad se ejecutaba en los cañaverales, cafetales o el monte – sitio donde se realizaban también los ritos y ceremonias -, en el *batey*,⁶⁷ en los palenques y en el *llano*⁶⁸. Pero fue el esclavo urbano que aunque era en número inferior al del campo, quien tuvo oportunidades de desarrollar una expresión cultural como en los cabildos y ciertas congregaciones. De los bailes de cabildo es digno de destacar el papel fundamental en la dirección artística y el éxito público que tuvo el coreógrafo. El coreógrafo tuvo la ingeniosidad de incorporar las danzas europeas o criollas a su creatividad y sentido musical y danzario. Tanto que algunos de estos coreógrafos llegaron a ser maestros de danza de las familias ricas de la época. Este trabajo ejecutado en simultánea con las dos clases antagónicas de la sociedad cubana, tejió los procesos de transculturación y propició la formación y

⁶⁶ Carpentier, Alejo (1972), *La Música en Cuba*. Fondo de Cultura Económica. Colección popular. México, p. 11.

⁶⁷ Sitio que se le llamaba a la plaza de acceso a la manufactura del azúcar.

⁶⁸ Urfé, Odilio (1977), *La música y la danza en Cuba*, en Moreno Friginals, Manuel, *África en América Latina*, p. 216.

afirmación de la identidad danzaria cubana. En estas actividades también la clase dominante impuso sus patrones a los músicos negros, pues eran ellos quienes tocaban e interpretaban para esta clase. Este fenómeno dio lugar a un proceso de creación de una música nueva. También la religión fue un arma de conservación y defensa de la identidad de una cultura sometida a la opresión. Durante años en Cuba la música fue un recurso de vida de negros y mulatos, criollos en su mayoría.⁶⁹

Y esto tiene explicación en los prejuicios de una sociedad colonial de marcado encumbramiento, sus hijos se dedicaban al estudio de la judicatura, medicina, a la iglesia, a la carrera de las armas y a la falta de algo mejor, se dedicaban a la administración pública, reservándose el monopolio de las “condiciones honrosas”, además el oficio de músico no resultaba envidiable por la inestabilidad y la pobreza que se unían a sus actividades y la música era ejecutada. En Santiago un sucesor de Salas (negro), tenía que prestar dinero a uno de sus músicos para que pudiera comprar un vestido para poder presentarse a un entierro. Y en La Habana, por una disposición eclesiástica, se les prohibía a los cantores e instrumentistas de la catedral, pertenecer a orquestas y coros de ópera. Cada vez eran más las dificultades para que el mayordomo de fábrica pagara los sueldos atrasados, o para que el apuntador de faltas no descontara las ausencias mal explicadas. Por esto el blanco dio la espalda a una profesión peligrosamente insegura.

Al negro le estaban vedadas el ingreso a la judicatura, la medicina, la carrera eclesiástica y por su puesto la administrativa en sus mejores cargos, así que la música constituía para el negro, una profesión muy estimable, por haberse situado al máximo de sus posibilidades de ascenso en la escala social. Muchos de los músicos negros de entonces eran sastres y ebanistas. Sin

⁶⁹ Benítez, R. Antonio (1988), Azúcar, poder, literatura, *Los negros en América*, ed. Pedro Laín Entralgo, Luís Rosales, José Antonio Maravall, Cuadernos Hispanoamericanos, pp. 451-52.

embargo, a pesar de una habilidad generalmente reconocida, ciertos caminos nobles le estaban cerrados. El negro no podía aspirar a sentar plaza en la catedral de La Habana, sin tramitarse el expediente de limpieza de sangre. Los “etíopes”, eran excluidos del coro.

Desde comienzos del siglo XIX hasta 1840, “... *los negros están en franca mayoría en el sector de la música profesional...*”. Tal era la enorme participación de los negros en la música que “... *hasta en la capilla de la Catedral habanera, pese a declaraciones en contra y a prohibiciones, hubo de admitir a negros y mestizos que tenían, por demás, fama de buenos ejecutantes...*”⁷⁰

El núcleo fundamental de la identidad musical cubana se gestó en las capas populares, y fueron los músicos de la clase trabajadora y la pequeña burguesía (negros y mulatos), quienes se encargaron de reafirmarla, y fue la clase media blanca quienes la llevaron al teatro lírico y la posicionaron como un nacionalismo musical.

Lo más característico de la música cubana, es la fusión del tambor africano que sintetiza su voz en el bongó, y la guitarra española que se cubaniza en el tres. Estos datos permiten construir la historia musical de Cuba, al punto de terminar el parentesco de los componentes de la música actual con lo negro o con lo español.⁷¹

Cuando Cirilo Villaverde describe a los esclavos o mestizos lo hace justificando que por naturaleza no son bellos, decentes o cuidadosos. Así describe a una vendedora de alimentos (página 30, Capítulo IV):

⁷⁰ Deschamps C. Pedro (1971), *El negro en la Economía Habanera del Siglo XIX*, p. 105.

⁷¹ Giro, Radamés (1996), *selección y Prólogo*, en *Panorama de la Música popular cubana*, Facultad de Humanidades, Instituto Cubano del libro.

Bien por cierta tendencia a la obesidad, por el calor o por *el desaliño natural de la gente de color*, el traje consistía en ...”

La crítica de Barreda a Villaverde, se refiere a que Villaverde no aprecia la belleza negra debido a su herencia cultural. Para este crítico, Villaverde percibe las facciones africanas como elementos antiestéticos.⁷² Esta afirmación la podemos comprobar en la descripción que hace de Cecilia “...aún siendo blanca se notaba que no era de sangre pura por la penumbra que existía al iniciar su cabello y un borde oscuro alrededor de sus labios” “...su belleza sería perfecta de no ser por el brillo malicioso de sus ojos...y lo indómito de su carácter”.

La principal demostración de la dependencia de Cirilo Villaverde del sistema colonialista y de su dominación ideológica se aprecia en el espacio literario interno de la novela. En éste se crea una situación paradójica debido a que él mismo se inscribe en la literatura cubana que está en contra de la dependencia y la dominación española, pero al mismo tiempo toma modelos de autores españoles y europeos continuando así la dependencia.

Omar Ette⁷³ critica la escasa referencia a otra literatura distinta de la Europea y de las pocas menciones a la literatura cubana; la ausencia total de referencias a la literatura norteamericana y, con excepción de una referencia a Andrés Bello, también se puede hablar de una ausencia total de menciones a la literatura latinoamericana.

Para Ette existe una bipolaridad en el espacio literario interno de la novela entre la literatura española y la literatura cubana, dándole siempre

⁷² Barreda Pedro (1979), *The Black Protagonist in the Cuban Novel*, The University of Massachusetts Press, Amherst, p. 134.

⁷³ Ette, Ottmar (1987). "Cecilia Valdéz y Lucía Jerez: Cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX." *Letras Cubanas* 4, p. 145-60.

preponderancia a la literatura española para de esta manera poder legitimar la novela, con los modelos literarios dominantes.

El Otro en Cecilia Valdés está representado en los personajes en diferentes capas de la sociedad cubana. Un autor que hace un análisis profundo sobre la alteridad de Marcel Velázquez en su libro "las máscaras de la representación"⁷⁴. Aunque su escrito estudia el sistema esclavista y el racismo en el Perú, sus análisis y conclusiones son de gran utilidad para el desarrollo del análisis de las relaciones en Cecilia Valdés.

Marcel Velázquez habla del sujeto esclavista como el constructor de una "alteridad radical" que cobró más significado para la cultura criolla predominante.

Velázquez en su trabajo también analiza al esclavista desde su género. De un extremo al esclavo hombre se le feminiza, sometiéndolo a un rango inferior y pasivo, y en el otro extremo lo convierte en un hombre peligroso, transgresor y criminal. Estos dos extremos soportan una necesidad de regulación y control, propias de una relación entre el sujeto esclavista y el subalterno. El autor de Cecilia Valdés representa en la novela estos dos extremos del subalterno en la figura del esclavo manso y sumiso, pero también se representa en el cimarrón como un individuo indómito, salvaje y hasta criminal.

La sociedad cubana representada en Cecilia Valdés, presenta a Cándido Gamboa de origen español que con el deseo de validar sus orígenes y abolengo, siente la necesidad de comprar su título noble, el de "Conde de Casa Gamboa", para certificar su posición. Gamboa y su otredad solo

⁷⁴ Velázquez, Marcel (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775 – 1895)*. Fondo Editorial UNMSM, Lima.

pueden ser consolidados y establecidos por el Otro, un sujeto superior, pero en su realidad se engaña diciendo que el título no es comprado sino otorgado: “se ha servido agraciarme nuestro augusto soberano”, dice Cándido Gamboa a su esposa, refiriéndose a la pronta llegada de su título aristocrático que lo acreditará como conde de La Tinaja o conde de casa Gamboa; de esta manera terminaría el ciclo que lo llevaría de negrero a noble. Doña Rosa por su parte, orgullosa y admiradora de los logros de su marido, alimenta esta espera. Leonardo, su hijo, piensa de otra manera: “la nobleza comprada con la sangre de los negros...”, para Leonardo “no era nobleza sino infamia”.

Las confrontaciones amo-esclavo, típicas del sistema esclavista, agregan las de peninsulares-criollos, como consecuencia lógica del sistema colonial. En la novela se observan los criollos blancos a través de dos generaciones: la de doña Rosa y la de sus hijos, entre ellos su hijo Leonardo. La familia de los Gamboa constituye una de las pocas familias organizadas legítimamente dentro de la novela. Sin embargo, muchos de los problemas y contradicciones en el seno de esta familia, vienen a ser un reflejo de las tensiones reales que sufre Cuba durante este período. Ciertamente, la creciente enemistad entre Gamboa y su hijo, de la cual se hace eco doña Rosa representa esta situación.

De Leonardo Gamboa la novela dice:

“como criollo que empezaba a entrar en el roce de las gentes mayores y a estudiar jurisprudencia, si se había formado idea de un estado mejor de sociedad y de un gobierno menos militar y opresivo para su patria. Sin embargo, aunque hijo de padre español, que siendo rico y del comercio, visitaban con preferencia paisanos suyos, ya sentía odio hacia estos, mucho más hacia los militares en cuyos

hombros, a todas luces, descansaba la complicada fábrica colonial de Cuba”

Tanto Cándido Gamboa como Leonardo tienen una visión diferente en cuanto a los títulos, pero comparten la posición de ser “amos”, dueños de tierras, dinero y de las personas (esclavos).

Leonardo Gamboa, el ser en su confrontación consigo mismo y en la búsqueda por establecer sus Yo, busca el afianzamiento de su superioridad persiguiendo la compañía de las mujeres de “color”: “Tiempo ha que Leonardito viene persiguiendo a una chica de color...”, dice don Cándido a Doña Rosa y ésta le reprocha por inmiscuirse en las relaciones amorosas de Leonardo. “-¡Qué virtuoso!”, dice su esposa con indignación. “¿No hacías tú lo mismo y aún peor cuando eras de su edad?”

Estos episodios de relaciones amorosas entre hombre blanco, rico y mulata pobre eran usuales y comúnmente aceptables en la sociedad cubana de la época. Villaverde dice: “las mulatas que con ellos (los blancos) tenían amistad, o cualquier otro género de relación o deseaban tenerla, lo cual no era ni nuevo ni extraño atendida su marcada predilección”. De esta manera los “blancos” utilizan a las mujeres elevando su Yo por medio de la aceptación de éstas y, al mismo tiempo, ellas por el hecho de ser “de la raza híbrida o inferior”, conseguían sentirse con la superioridad del ser que deseaban menospreciando a los de su mismo nivel social. Cecilia es un ejemplo de esta situación: “Así es que sin vergüenza ni reparo a menudo manifestaba sus preferencias por los hombres de la raza blanca y superior, como que de ellos es de quienes podía esperar distinción y goces...”

Fanon en su libro “Máscaras blancas, piel negra”, trata la ideología compartida por las mujeres de “color, les da un lugar hacia donde poder

aspirar, las pone en contacto no solo con su Yo sino que también las enfrenta con El Otro él cual determina su existencia y su vivencia. Este encuentro es dual ya que ambos necesitan del otro, es como si en su lucha por esclavizar, ellos, los amos, cayesen esclavos de sus súbditos para satisfacer sus deseos sociológicos y carnales. Pero esta dependencia es transitoria ya que los deseos carnales son muy pronto reemplazados por la conciencia y la razón, las que al hombre blanco le proveen una predeterminada imagen de la mujer de "color". (50)

Esta imagen la describe Frantz Fanon como "Una mujer negra nunca es respetable a los ojos de un hombre blanco". De esta manera el hombre blanco crea un estereotipo y define la existencia de la mujer de color dentro de los marcos morales que él ha delineado para ella. Esta enmarcación o modo colectivo de percepción la expone Ciririlo Villaverde cuando dice: "no se cree, ni se espera tampoco, que las de raza mezclada sean capaces de guardar recato, de ser honestas o esposas legítimas de nadie". Lo cual permite el abuso físico y moral de la mujer de "color" por el hombre "blanco", ya sea porque éste solo hace uso de su cuerpo o porque, inconscientemente, desea poseerla para validar su superioridad.

Refiriéndose Villaverde a estas mujeres: "Ellas nacen predestinadas para concubinas de los hombres blancos de raza superior". La mujer "negra" o mulata se aferra a esta relación como si fuera su única esperanza de "blanquearse" de su raza. Esta situación se puede observar en la conversación de Cecilia con Nemesia:

"-¿Tú no prefieres los blancos a los pardos, como seña Clara?, pregunta Nemesia a Cecilia:

"No lo niego mucho que sí me gustan más los blancos que los pardos. Se me caería la cara de vergüenza si me casara y tuviera un hijo saltoatrás".

Esta conversación demuestra claramente que ellas quieren continuar su decoloración a dar un “saltoatrás”, o a volver a tener el color de sus antepasados por medio de la unión con un hombre de su misma raza. Cirilo nos lo muestra en la novela, ellas están conscientes de que “nada sujeta a los blancos”, pero aún así, se aferran a una realidad, que les ofrecerá infortunio.

Cecilia de la misma forma que su madre, su abuela y otras “pardas”, sólo quieren un poco de esa blanqueza del hombre. Fanon habla en su libro, sobre esta necesidad psicopatológica que somete a estas mujeres a una dependencia psicopatológica por el hombre “blanco” a quien “se somete en todo”, hasta el punto, como diría Villaverde, de morir por su amor, por sus actos, por el contacto suicida con el Otro y con su Yo.

En la novela, el proceso de blanqueamiento comenzó con la bisabuela de la protagonista, Cecilia Valdés, quien era “casi blanca”. En la conversación entre ésta última y su abuela se evidencia la necesidad de continuar con el blanqueamiento para lograr llegar al nivel de esos seres “superiores”: los blancos:

“Tu padre es un caballero blanco, y algún día has de ser rica y andar en carruaje. ¿Quién sabe? Pero Nemesia...Tú al contrario eres casi blanca y puedes aspirar a casarte con un blanco...Y has de saber que blanco, aunque pobre, sirve para marido; negro o mulato, ni el buey de oro.”⁷⁵

Lo blanco es visto con buenos ojos. Lo negro, por el contrario, representa lo negativo, incluso en la selección de parejas. Esto lo sabe bien la abuela,

⁷⁵ C.V. p. 25.

Doña Chepilla, quien, a pesar de sus luchas por evitar la incestuosa relación, tampoco quisiera ver a su nieta en manos de un hombre de color. Doña Chepilla aconseja a Cecilia diciéndole de una manera subjetiva que el proceso de “blanqueamiento” debe continuar y no parar, por cualquier motivo que fuese; es mejor ir con un hombre blanco hacia delante que dar un salto hacia atrás con un hombre de “color”.

Esta es la situación de la mujer cubana de “color” que se presenta en *Cecilia Valdés*. Su “otredad” está determinada por la aceptación que el hombre “blanco” le otorga. En palabras de Frantz Fanon, “Una forma de salvación que consiste en volverse mágicamente blanca”⁷⁶ la psique de la mujer “negra” o mulata en la lucha por ser completamente aceptada dentro de los marcos sociales que la condenan a ser la otra, la amante, la inmoral, la querida, la mujer que ama, pero el ser que no existe de por sí. Es el “otro” el que le permite esta condición y así ella lo recibe y acepta.

De una manera inconsciente, el grupo espera de ella la salvación por medio del “blanqueamiento” y de la perseverancia; de no parar, de mantener la blancura obtenida y no “dar un salto atrás”. Los ancestros de Cecilia nos ratifican que la perseverancia en el proceso lleva al blanqueamiento completo, puesto que Cecilia es la culminación de ese proceso. Así, Villaverde escribe que Cecilia ha llegado a ser “Blanca, como coco”.

Fanon además de analizar el sentimiento de la mujer negra con respecto a los blancos y al mismo negro, habla del sentimiento de disminución del negro que lo hace sentirse pequeño y en menor posición del blanco. El negro se enfrenta a una retracción del Yo: cuando no puede compensar sus fracasos con éxitos posteriores, pierde demasiados intereses propios y se enfrenta a una pérdida de valor en sí mismo y no puede sentirse orgulloso de su raza y

⁷⁶ Fanon, Frantz (1968) *Piel negra máscaras blancas*, Instituto del libro, La Habana, p. 61.

de lo que es. Para un hombre negro es imposible la retracción del Yo. Necesita una sanción blanca. En resumen, la mujer de color aspira a ser admitida en el mundo blanco porque se siente inferior y para lograrlo hace uso de un "eretismo afectivo"⁷⁷ y el hombre negro tiene un sentimiento de inferioridad frente al blanco y el blanco se siente superior al negro. Según Fanon ambos comportamientos tienen una orientación neurótica.

Las relaciones entre la mujer de color y el hombre blanco en la novela tienen las características y complejos que analiza Fanon en su libro. La mujer negra tiene un sentimiento de inferioridad hacia el hombre blanco, pero está dispuesta a asumir las consecuencias de una relación con un hombre blanco.

En La Habana racista de aquella época una relación entre individuos pertenecientes a los grupos blanco y negro, como se nos propone en *Cecilia Valdés*, estaba condenada desde el principio al fracaso. Y una relación así no podía durar, no sólo por la consanguinidad de los amantes -que ellos ignoran- sino porque sobre ellos pesan tabúes insuperables en la sociedad de la época: la diversidad étnica y la consecuente pertenencia a clases sociales diferentes. Es cierto que Leonardo busca a Cecilia hechizado por su belleza pero, al mismo tiempo, es para él una relación para ser vivida en la clandestinidad y a escondidas. Es más que remota la posibilidad de que Cecilia, no obstante sus expectativas, pueda ser elevada al rango de esposa oficial. "No me ha pasado jamás por la mente casarme con la de allá (Cecilia), ni con ninguna que se le parezca...", dice Leonardo Gamboa a su amigo.⁷⁸

⁷⁷ Fanon, Frantz (1968), *Piel negra máscaras blancas*, Instituto del libro, La Habana, p. 69

⁷⁸ C.V., p. 32.

El autor condena la insumisión de Cecilia con consecuencias fatales, la concepción de una hija blanca en una mujer mulata y un hombre blanco. La trayectoria “inmoral” de Cecilia tiene un castigo ejemplarizante e instaura con el resultado nefasto, el orden de un sistema social predominante.

Montiel Spluga al referirse a la relación de Cecilia y Leonardo como los dos representantes de la “ciudad letrada” como vías equivocadas que nunca han debido de encontrarse, y apunta que impedían la “uniformidad” étnica y cultural como un sueño posible de los fundadores de los estados nacionales e hispanoamericanos.⁷⁹

Estas identidades subalternas cargadas de “vicios” y “distorsiones”, abordadas desde una cultura superior, relegan y marginan por medio del melodrama como sinónimo de perversión. Pero aquí se está gestando una identidad colectiva, una historia dentro de la misma historia que acontece en un círculo cerrado que permite que estas dos fuerzas internas (la hegemónica y la marginada) se disputan entre sí para poder imponerse una a la otra.

Montiel menciona acerca del proceso de cosificación que convierte a Cecilia como un objeto de placer que el sistema consolida. El incesto entre estos dos hermanos medios, viene a ser un pecado menor al lado de la traición a la

⁷⁸ Montiel, L. (2001, Julio-Diciembre), “*La representación de los discursos subalternos en tres novelas latinoamericanas de entre siglos*”, en *Contexto*, Segunda Etapa –Vol. 5 núm 7, p. 18.

clase “dominante”⁸⁰ y este hecho es penalizado con el matrimonio por conveniencia. Como el de Leonardo con Isabel Ilincheta. Es el mismo sistema el que se encarga de establecer un orden sin permitir la desestabilización del mismo con la unión de las clases sociales.

María Teresa Aedo, en su artículo “Cirilo Villaverde: Diosas, Vírgenes y Madres en la identidad mestiza de Cuba advierte que “Los valores femeninos” que constituyen la base del nuevo orden siguen sometidos a “lo masculino”, a la autoridad del padre. Las mujeres de la novela continúan encerradas sin la autoridad necesaria para actuar como fuerzas liberadoras: Rosa Ilincheta encerrada en su casa, Cecilia Valdés en la cárcel e Isabel en el convento.

Las mujeres negras y mestizas representan el instinto y el poder de seducción que debe ser fecundado, guiado y controlado por el hombre blanco que deberá dirigir la nueva sociedad.

Cirilo apunta, sin lugar a dudas, la dependencia económica total de la mujer y de los hijos respecto al hombre. Causa ésta de su explotación, pero también efecto de la economía esclavista. El mantenimiento de la mujer, de sus hijos y en muchos casos de abuelas y bisabuelas, se milita a una precaria y opresiva economía de subsistencia.

El uso y abuso de las funciones naturales, biológicas, de la mujer “de color” – tener hijos que no desea, amamantar a los ajenos antes que a los propios, juntarse con quien le repugna, pone en evidencia la facilidad de su explotación. El sexo o el recato sexual, viene a ser su única propiedad privada sobre la cual invierte para capitalizar y obtener el provecho visible en

⁸⁰ Montiel, L. (2001, Julio-Diciembre), “*La representación de los discursos subalternos en tres novelas latinoamericanas de entre siglos*”, en *Contexto*, Segunda Etapa –Vol. 5 núm 7, p. 21.

un aceptable matrimonio entre iguales o un buen amancebamiento con desiguales. Negros y blancos están segregados por una línea divisoria que no cruzan más que las mujeres.

Según Fanon, la verdad sobre la “negritud” y la sicopatología del negro demuestran que el solo hecho de ser negro tiene connotaciones negativas. En la novela, por ejemplo, cuanto más clara la piel de los personajes, más tratan éstos de obtener una pureza total. Por ejemplo, Cándido Gamboa compra su título de nobleza para afirmar la superioridad de su raza, para asegurar la superioridad de su Yo. Por su parte, Cecilia Valdés, como se anotó arriba, escapa de su negritud por medio del blanqueamiento genético ocurrido por la mezcla con blancos de generación en generación desde su bisabuela:

“Magdalena Morales y era madre de señá Chepilla, que señá Chepilla Alarcón era madre de señá Charito y señá Charito era madre de Cecilia Valdés. Es querer decir que Magdalena, negra como yo, [relata María de Regla su historia] tuvo con un blanco a señá Chepilla, parda; que señá Chepilla, tuvo con otro blanco a señá Charito Alarcón, parda clara y que señá Charito tubo con otro blanco a Cecilia Valdés, blanca”.⁸¹

De acuerdo con lo que Fanon llama el esquema racial epidérmico “racial epidermal”, Cecilia puede aspirar a los beneficios que el sistema le otorga “la estructura racista de la Sociedad”.

La pérdida del color a través de generaciones significa la pérdida de la identidad. Villaverde pasa mucho tiempo describiendo a sus personajes,

⁸¹ C.V., p. 241.

sobretudo en cuanto a su color. Es interesante ver las descripciones de Cecilia de esta pérdida. Al principio de la novela aparece la bisabuela de Cecilia como una anciana negra, escuálida, imagen de la muerte. No se dice nada de su condición pero se supone que ella sí fue esclava. De Señá Josefa, por su parte el narrador nos dice que tenía el color cetrino que resulta de la mezcla de hembra negra y varón indio; pero lo crespo del pelo y el óvalo del rostro no admitía la probabilidad de semejante maridaje, sino el de madre negra y padre blanco. Y es en este personaje con piel más clara donde vemos la exposición de las ventajas del blanqueamiento. Su propia descripción física da cuenta de ello: *“¿A qué raza, pues, pertenecía esta muchacha?...Su sangre no era pura y bien podía asegurarse que allá en la tercera o cuarta generación estaba mezclada con la etíope”*

Según Fanon el negro no existe en forma pura porque ya están alteradas su cultura y sus costumbres. Ellos existen con el Europeo y en esas nuevas condiciones ya es un negro distinto. “Existen relaciones internas entre la conciencia y el contexto social”⁸² Así, en este contexto social no sólo se presenta un conflicto entre el blanco y el negro, sino también entre los mismos negros, en la manera en que éstos se ven y se aceptan al compartir un mismo mundo. No sólo el blanco es el otro y el “negro” el objeto por el cual éste existe, sino que también él llega a ser el otro ser determinante en la existencia de sus semejantes. Cirilo Villaverde representa este fenómeno por medio de los sentimientos de María de Regla por sus dos hijos:

“De aquí provenía el que ellos no se viesan como tales hermanos y que María de Regla quisiese más a Tirso, que mejoraba la condición, que a

⁸² Fanon, Frantz (1968), *Piel negra máscaras blancas*, p. 117.

Dolores, la cual perpetuaba el odioso color, causa aparente y principal, creía ella, de su inacabable esclavitud”.⁸³

Según Fanon la afirmación de Freud de que las neurosis han sido provocadas por experiencias traumáticas que se han producido en su niñez, no es aplicable al negro. Los complejos del negro no son inconscientes. Para Fanon, toda neurosis, comportamiento anormal y erotismo afectivo en el negro⁸⁴ es resultado de la situación cultural. En la novela no solo los blancos discriminan a los negros. Hay una discriminación entre su mismo grupo y una mayor de los mulatos hacia los negros.

El rótulo de “malo” impuesto al negro esclavo es interiorizado por blanco, negros y mulatos porque siempre se les trató como una raza inferior. Para el caso de esta novela no se trata de una imagen creada, como lo describe Fanon, porque el negro es criado con patrones blancos desde niño cuando aún no es conciente de su negritud. En el caso de la Cuba que describe la novela esta situación es real ocasionada por la situación de esclavitud que padece y por el trato que recibe de sus amos. Cirilo expresa esta situación así: “para el amo en general el negro es un compuesto monstruoso de estupidez, de cinismo, de hipocresía, de bajeza y de maldad”⁸⁵.

La “maldad negra” es una expresión frecuente y utilizada por los terratenientes de la novelística del siglo XIX. Esta “maldad negra”, servía por una parte para justificar la esclavitud y, por otra, para justificar la violencia que necesariamente conllevó. El negro era un “malvado nato” y alcanzó su máxima representación en Aponte, ya mencionado en un capítulo anterior de esta investigación.

⁸³ C.V., p. 125.

⁸⁴ Fanon se refiere al negro antillano, pero su teoría puede ser aplicable al caso de este estudio.

⁸⁵ C.V., p. 205.

Esta catalogación al negro determina el objeto de la aversión o fobia que no es más que el miedo que se tiene a ese Otro, el temor de enfrentarlo y conocerlo. Fanon habla de este miedo que se siente cuando la presencia del Otro se hace más patente. Los esclavizadores sentían miedo de los negros liberados pero a la vez el esclavo no quería “privar al amo de sus servicios y de su dominio sobre este otro y sobre el “inconsciente colectivo”. Según Fanon éste es el estado psíquico de los esclavos súbditos del amo.⁸⁶

En Cecilia Valdés, negros y blancos trabajan el suelo cubano, pero están aislados dentro de la esfera social de la época y de la manera en que ambos trabajan. Como se escribió anteriormente, los esclavistas caen víctimas de sus esclavos en su afán de conectarse con el Otro para definir la superioridad de su Yo.

En una petición, no diálogo, donde Chilala – el cimarrón -, hace una solicitud a su ama doña Rosa, le resume toda su decadente vida de la siguiente forma: “¡Ah! Mi suaba súmese... Trabaja, trabaja, poco comía; no conuca; no cochina; no mujé; cuera, cuera, cuera, cuera, cuera.”⁸⁷

No se puede decir que es un diálogo, porque ¿qué conversación podría haber entre un esclavo y su dueña?; ¿qué asuntos tendrían en común?. Solo en esa condición de inferioridad y sometimiento del esclavo es posible una solicitud o una súplica, a quien por su condición de dueña y ama, podría tener toda la potestad para concedérsela si así lo llegase a considerar.

Y doña Rosa como dueña de la vida del cimarrón y con los poderes conferidos de un Dios omnipotente, al cual una vez contados todos los

⁸⁶ Fanon, Frantz (1968), *Piel negra máscaras blancas*, p. 145.

⁸⁷ Conuca era una porción de tierra que los amos dejaban a los esclavos para que cultivaran y criaran animales para su alimento.

pecados con la debida enmienda de nunca más pecar, absuelve de un solo golpe al cimarrón y le dice: “pues bien, Isidoro, ya que tú me prometes que no te huirás más y que te portarás como un hombre formal, haré que no te castiguen tanto, que no te hagan trabajar mucho, que te den bastante comida, y un cochino, y un conuco, y mujer con quien casarte”.⁸⁸ Entonces el cimarrón besa el suelo, le había resumido a doña Rosa las causas que lo hicieron cimarrón, y ahora, gracias al poder misericordioso y omnipotente de doña Rosa, todo se le concedía. Lo que no sabía Chilala, era que esto se debía a la presencia de invitados y a los problemas familiares con don Cándido, y que, al proporcionarle conuco y cochino, regresaba a una práctica que la experiencia les recomendaba a los amos, volver a implantar.⁸⁹

La novela describe “la larga esclavitud, la ignorancia... el durísimo trato del ingenio”. Caracteriza a los amos por el hecho de que éstos ignoran a los negros como seres humanos y pensantes. El blanco considera que la ignorancia es una “condición natural” de los negros esclavos y así Don Cándido Gamboa dice que “no debe esperarse de gente tan ignorante como son los negros el que juzguen y actúen cual si criaturas razonables”.

Doña Rosa expone los criterios imperantes en las familias de los hacendados esclavistas y es el canal de comunicación entre don Cándido y su hijo Leonardo. En la situación familiar que describe la novela se muestra el desmoronamiento de la unidad que debe tener una familia. Con la tensión familiar se está representando también el enfrentamiento entre la metrópoli y la Colonia. Aunque Leonardo Gamboa no tiene muy arraigado su nacionalismo se puede decir que ya empieza a encarnar cierto sentimiento,

⁸⁸ C.V., p. 322.

⁸⁹ El régimen esclavista y la expansión azucarera determinaron acabar con toda propiedad en manos de los negros. Liquidaron el antiguo sistema de conucos y crías. Pero con el tiempo se demostró que esta práctica no favorecía a los hacendados, pues acabó con el único vínculo que había entre el esclavo y el ingenio. Se incrementaron las rebeliones y se encarecieron los alimentos. Hacia el periodo entre 1800 y 1850, los hacendados más inteligentes restablecieron sus conucos y crías.

aunque embrionario, de cubaneidad, del criollismo que se empieza a manifestar en los hijos jóvenes de las familias ricas⁹⁰.

Los criollos no tenían un sentimiento de identidad con Cuba como nación, sino con sus regiones. Los ricos criollos de La Habana se sentían habaneros, pero no cubanos. Sobre este aspecto es que gana fuerza la raza mulata, pues con su cada vez más fuerte participación en la sociedad cubana, el sentimiento nacionalista se fue afianzando. Cecilia Valdés, el personaje, es una mujer que representa la raza y la cultura que se convertirá, desde finales del XIX y hasta nuestros días, en la imagen de Cuba. Dice Julio C. Sánchez: “la mulatería va más allá de ser un proceso natural y biológico. Esa es la evidencia o el símbolo. La mulatería es un acoplamiento espiritual, religioso, expresivo, caracterológico, una simbiosis cultural”⁹¹. Bajo esta idea es que Doris Sommer se apoya al decir que los personajes de las novelas nacionales del XIX, como símbolos, representan un grupo social.

Leonardo, hombre fatuo y engreído para otros asuntos, a pesar de ser hijo de un español, le parece hasta ridículo pensar en los temas de los títulos nobiliarios de los que se ocupa su padre. Este sentimiento tiene como mérito prescindir de títulos de nobleza extranjeros, originarios de una patria que ha significado opresión y desprecio. Leonardo siente hostilidad hacia su padre y siente vergüenza que por la condición de negrero de su padre. Doña Rosa que es la intermediaria, entre los dos, en su condición de esposa criolla, de madre permisiva, cristiana y propietaria esclavista, trata de razonar con su hijo Leonardo en los siguientes términos:

⁹⁰ Julio Sánchez (1971) afirma que a Cuba llegó tarde la conciencia nacional, porque también llegó tarde la colonia.

⁹¹ Sánchez, Julio C (1971), *La sociedad cubana del siglo XIX a través de Cecilia Valdés*, México: Revista Cuadernos Americanos, Núm. 2, Enero-Abril.

“Cándido en sociedad con D. Pedro Blanco, suele traer todavía negros de África. Pero persiguen tanto los ingleses la trata que se pierden muchas más expediciones que se salvan (...) tu padre toma lo que se necesita para sus fincas y lo demás lo vende a los hacendados, porque él hasta hace poco ha estado actuando como consignatario y antes como socio de Blanco, cuando no se tenía por contrabando la trata de África, o se toleraba. Por su cuenta al menos no ha despachado sino contadas expediciones. De un momento a otro espera la llegada del bergantín Veloz. ¡ Dios quiera que no halla caído en las garras de los ingleses!”⁹²

Don Cándido Gamboa peninsular, antes de ser hacendado, fue un comerciante. Sus primeros negocios fueron los materiales para la construcción, aunque ninguno se destaca tanto como la madera. Don Cándido Gamboa es uno de los activos promotores de las relaciones comerciales entre Cuba y Estados Unidos. Además de ser productor de azúcar, es un traficante de esclavos. Don Cándido puede sustituir a un menor costo que el del mercado, las bajas de sus dotaciones, pues es dueño de un buque “el veloz”, comprado a uno de los más connotados despobladores del continente africano.

Se dedicaba don Cándido a la importación de maderas y otros productos de Norte América, negocio que nunca abandonó y unido a su éxito como hacendado y negrero, explican la admiración de doña Rosa por este aspecto de su esposo: contrabandista, especulador y negrero. Como una forma de justificar sus negocios ilícitos, don Cándido Gamboa usa reiteradamente la frases como “el que hace la ley, hace la trampa”.

⁹² C.V., p. 109

Doña Rosa explica a Leonardo las bondades lucrativas e inigualables del tráfico de hombres, le recuerda y justifica que de no ser así, tendrían que privarse de los lujos que él mismo disfruta.

“- ¿Quién mete a papá en tales trotes, al cabo de sus años?

“-¡ Ay hijo, ¿Echarías tú tanto lujo, ni gozarías de tantas comodidades, si tu padre dejase de trabajar ? Las tablas y las tejas no harían rico a nadie. ¿Qué negocio deja más ganancias que el de la trata? ...”

-“convenido, mas son tantos los riesgos, que quitan ganas de emprenderlo.”⁹³

Con estos pasajes se ha querido presentar reiteradamente al lector, cómo estaba representada la sociedad Cubana en la novela de Cirilo Villaverde que ha sido considerada por los críticos como la novela fundacional de América Latina. Y cómo estas relaciones entre las capas sociales de Cuba, fueron armando la identidad de cubaneidad. Estas relaciones y situaciones presentadas en Cecilia Valdés, han sido analizadas y soportadas por diferentes autores, pero básicamente bajo la luz de la teoría del *Fanonismo*.

⁹³ C.V., 146.

4. Conclusiones

Por medio del ejercicio investigativo sobre la novela Cecilia Valdés o la Loma del Ángel se pudo dilucidar como se fue incubando el proceso de deculturación, proceso que se consolidó mediante la explotación económica de un grupo hegemónico sobre un grupo subordinado y explotado. Cirilo Villaverde aunque denuncia esta explotación en su novela, no propone alguna alternativa ni da una solución a esta situación por medio de sus personajes ni en el desarrollo de la obra. Este proceso consistió en arrancarle la cultura a los africanos y sus descendientes y utilizarlo como fuerza de trabajo barato y no calificado. Aunque la deculturación pueda verse ahora como un proceso tecnológico, destinado a la optimización del trabajo, no puede haber una deculturación total. Los esclavos, a pesar de toda la opresión, pudieron conservar algunos de sus ritos y creencias como lo hicieron los ñáñigos y los cimarrones.

En las descripciones que hace Villaverde en la novela sobre la vida y el trabajo de los africanos en las plantaciones, concluimos que no fueron tratados como seres humanos, sino como un recurso productivo. Los esclavistas no se ocuparon de lo que pudiera ocurrirles a los explotados. Su interés radicaba exclusivamente en defender su sistema de explotación. Fue el mismo sistema social y económico, el que se encargó de sostener estas desigualdades. El Clero mantuvo una posición silente y permisiva ante los atropellos cometidos por este grupo hegemónico.

Una forma de que el esclavista mantuviera esta deculturación, era tener su organización bajo la represión y la incomunicación de los esclavos. La deculturación fue entonces un recurso tecnológico aplicado a la explotación

del trabajo esclavo, pues se entiende que la cultura da dignidad, cohesión e identidad a un grupo humano.

Se desprende como conclusión en este trabajo, que la música constituyó la cultura cotidiana y fue el único factor que permitió la inclusión de las diferentes capas sociales en la Isla, pues la música congregaba a “blancos” y “negros” y proporcionaba un espacio socio cultural que servía para distensionar las relaciones entre los diferentes grupos raciales.

La investigación permitió analizar los complejos de inferioridad y de dependencia, de la sociedad de la época, mostrados en las actitudes, charlas y actividades de los personajes de la novela. Los complejos provienen de la personalidad del colonialista. No se pueden analizar en sí mismos las actitudes, los problemas o posibilidades de los colonizados, sino en el contexto de la sociedad en la que existen. Estos complejos se fueron incubando en la psiquis tanto del hombre “blanco” como del hombre “negro”. Los dos se temen. El hombre “negro” desea alcanzar una escala en la sociedad que lo discrimina y lo intenta a través de sus oficios, con la música y por diferentes formas de supervivencia, como el silencio, su sonrisa, la paciencia que aunque amarga, da frutos. En general no lo logra y entonces sufre por su impotencia. Y el “blanco” desea superar al “negro” en el exotismo de sus costumbres y en el aspecto sexual. Hay algo en el “negro” que el blanco no puede descubrir y presiente que no puede dominar. En su necesidad de reafirmar su yo, lleva a cabo varias prácticas como la permanente conquista de las mujeres mulatas y negras; exagera su dominación dando malos tratos a los esclavos; manifiesta un permanente deseo de adquirir elementos costosos e importados a los que la otra raza no tiene acceso; compra títulos nobiliarios para convencerse a sí mismo de que es una persona superior.

La mujer utilizó el “blanqueamiento” para lograr escalar social y económicamente. Su raza se convierte entonces en un obstáculo para su ascenso social y en una vergüenza. Ella tiene que superar su complejo por ser “negra”, a consta de ella misma y de mantener cierta sumisión. Las mujeres mulatas y negras aunque lograran “blanquearse” por medio de las relaciones sexuales con los blancos, sabían que nunca podrían ocupar un espacio como mujeres al mismo nivel de una blanca, sino que eran un objeto y ellas lo sabían. La “otredad” de la mujer mulata y negra está determinada por la aceptación que el hombre “blanco” le otorga; sin embargo, la pérdida del color a través de generaciones significa la pérdida de la identidad de una raza.

En la novela se ve claramente la afirmación de Fanon según la cual las negras están dispuestas a correr el riesgo de tener un amante blanco aunque saben que nunca se casarán con ellas, porque “lo que les hace falta es la blancura a cualquier precio”. Es claro a lo largo de la novela, que la mujer “negra” nunca quiso mantener su color y manifestaban que el tener descendencia “vuelatrás” era una vergüenza ya que sabían que no se les permitiría escalar en la sociedad. La misma sociedad en la que vivían las recriminaba y siempre las mantenía “cosificadas” y escondidas. Diálogos sobre estos comportamientos son reiterativos en la novela.

La mujer mulata como lo dice Fanon, no solamente no quiere regresar sino que llegaban al punto de sentirse ofendidas cuando un negro intentaba pretenderlas. Así, en una conversación entre Cecilia Valdés y su abuela, la abuela le dice a Cecilia refiriéndose a Nemesia (una negra amiga de Cecilia) “¿Y tu te quieres comparar con la hija de señó Pimienta, que es una pardita andrajosa, callejera y malcriada? ... Tu padre es un caballero blanco, y algún día has de ser rica y andar en carruaje... tú, al contrario, eres casi blanca y puedes aspirar a casarte con un blanco”. Y más adelante le dice: “... y has de

saber que blanco aunque pobre, sirve para marido; negro o mulato, ni el buey de oro.”

También Villaverde en *Cecilia Valdés*, deja ver el orgullo de Uribe al referirse a su ascendencia: “Mi padre fue un brigadier español. A mucha honra lo tengo, y mi madre no fue ninguna esclavona, ni ninguna mujer de nación.” Uribe discrimina a la esclavona o mujer de nación y no al brigadier español que lo discrimina a él.

Este es solo uno de los pasajes que muestra el complejo de dependencia que tiene el hombre negro frente al colonizador español. Este complejo se estudió teniendo en cuenta los postulados de Fanon en su libro “Piel Negra Máscaras Blancas. El negro cae en una desconfianza social y aún los que han alcanzado ciertos nivel social como es el caso del sastre Uribe, su sonrisa y gentileza la utilizan como un escudo que los protege y los resguarda del “Otro”.

Así, en este contexto social no sólo se presenta un conflicto entre el blanco y el negro, sino también entre los mismos negros, en la manera en que éstos se ven y se aceptan al compartir un mismo mundo. No sólo el blanco es el otro y el “negro” el objeto por el cual éste existe, sino que también él llega a ser el otro ser determinante en la existencia de sus semejantes. Cirilo Villaverde representa este fenómeno por medio de los sentimientos de María de Regla por sus dos hijos:

“De aquí provenía el que ellos no se viesan como tales hermanos y que María de Regla quisiese más a Tirso, que mejoraba la condición, que a Dolores, la cual perpetuaba el odioso color, causa aparente y principal, creía ella, de su inacabable esclavitud”.

Según Fanon la afirmación de Freud de que las neurosis han sido provocadas por experiencias traumáticas que se han producido en su niñez, no es aplicable al negro. Los complejos del negro no son inconscientes. Para Fanon, toda neurosis, comportamiento anormal y erotismo afectivo en el negro es resultado de la situación cultural. En la novela no solo los blancos discriminan a los negros. Hay una discriminación entre su mismo grupo y una mayor de los mulatos hacia los negros.

El autor de la novela representa los dos extremos del subalterno en la figura del esclavo manso y sumiso, pero también se representa en el cimarrón como un individuo indómito, salvaje y hasta criminal. Las relaciones antagónicas que se dieron a lo largo de la novela, afianzaron la necesidad de control y sustentaron la subordinación entre los dos extremos de la sociedad Habanera: los colonizadores y los colonizados.

Basados en los análisis de Frantz Fanon, cuando un pueblo es colonizado, las consecuencias no son solo psicológicas sino que se producen modificaciones internas entre la conciencia y el contexto. El colonizado ya no existe en forma independiente. Existe con el colonizador. En la novela, vemos que estos efectos en el pensamiento del autor. Así, aunque Villaverde por medio de los personajes, retrata de una manera meticulosa a lo largo de la novela los conflictos, las relaciones de poder y de subyugación entre las distintas capas sociales de Cuba, también a lo largo de la novela muestra sus propios complejos y su racismo. Así, se ve la parcialización del autor en los juicios y consideraciones al referirse a los africanos y sus descendientes.

El colonizador también ejerció un control ideológico que evolucionó hasta convertirse en parte del subconsciente de los escritores como Cirilo Villaverde, de manera que la literatura que surgió no pudo sustraerse de los

efectos de la dominación. Se creó como lo dice David Lloyd una “típica estructura de la mente de los intelectuales” en la que existe una “perpetua división de la conciencia”. Cirilo Villaverde en su novela Cecilia Valdés escribe una novela antiesclavista con un mensaje abolicionista, pero a la vez envía mensajes reiteradamente que muestran su racismo y su aprobación subconsciente del sistema imperante. En sus narraciones en “Cecilia Valdés” afirma constantemente que la raza negra o mestiza es una raza inferior; afirma que las fiestas que realizan los negros son vulgares y aunque éstas se llevaban a cabo simultáneamente con las de los blancos, estas últimas eran fiestas decentes; afirma que no se puede esperar comportamientos decentes de las mulatas y ubica los personajes de acuerdo con su origen racial.

En esta última parte de esta investigación me pareció relevante incluir más en detalle un análisis de la novela que involucre la visión postcolonial de uno de sus representantes como Edward Said, basada en su libro “Cultura e Imperialismo”.

Las relaciones sociales e interraciales entre colonizadores y colonizados son para Edward Said⁹⁴ una experiencia histórica común a ambas partes, mientras que los análisis de Fanon hacen énfasis en que estas relaciones dejan secuelas a las partes, especialmente a la raza negra.

Edward Said critica los discursos que dicen que “los colonizadores están llevando la civilización a los pueblos primitivos o bárbaros” y las ideas sobre la necesidad de palizas, muerte o castigos a los esclavos cuando se portaban mal o se rebelaban, porque “ellos” no eran como “nosotros”. Esta crítica de Said es relevante en la novela porque en ella se muestra el orgullo que sienten los colonizadores de sacar a los africanos de los sitios “salvajes”.

⁹⁴ Said, Edward W., 2001. Cultura e Imperialismo, página 26. Editorial Anagrama.

Así lo manifiesta doña Rosa cuando alababa el hecho de que Gamboa padre, al menos les enseñaba las cosas buenas que ellos tenían, como la fe católica para que no fueran como animales.

Para Said Cultura significa dos cosas: La primera, son las prácticas que se dan en una sociedad y cuyo objetivo es el placer y la segunda, la cultura resulta ser un archivo de lo mejor que la sociedad ha seleccionado.

La Cultura es una fuente de identidad que hace a unos grupos sentirse diferente de los otros. Puede ser un auténtico campo de batalla en donde se chocan una cultura con otras, pero hay una interdependencia de los terrenos culturales en los cuales el colonizador y los colonizados coexisten y luchan unos con otros a través de sus proyecciones, sus geografías rivales, sus relatos y sus historias. Un ejemplo de la interdependencia cultural entre colonizadores y colonizados se ve en Cecilia Valdés en la narración de las fiestas de la Loma del Ángel en donde se dan manifestaciones simultáneas de su propia cultura (distintas clases sociales) y la interdependencia entre ellas por la participación de los unos en las fiestas de los otros. Así, Leonardo Gamboa es invitado y participa en las fiestas de las clases populares y en las fiestas de los de su clase. También participan en las fiestas de las clases dominantes algunos esclavos y negros y mulatos libres, aunque prestando sus servicios a los primeros, como José Dolores Pimienta.

Said al analizar la novela de Joseph Conrad "El corazón de las tinieblas", considera que los occidentales deciden quién es un buen o un mal nativo, porque los nativos tienen existencia "únicamente en virtud de nuestro reconocimiento"⁹⁵ Un análisis similar se puede hacer en la Novela de Cecilia Valdés, con respecto a la forma como categorizan al negro. Los colonizadores deciden quién es un negro malo, dependiendo de si su

⁹⁵ Said, Edward W., 2001. Cultura e Imperialismo, página 26. Editorial Anagrama.

comportamiento les satisface o no. Un ejemplo de esta catalogación de “Negro Malo” se ve el episodio en el que un esclavo se rebela y se escapa del ingenio azucarero y luego es condenado a muerte, solo que el esclavo se suicidó con su propia lengua antes de la ejecución. Otro ejemplo se da en el resentimiento de Doña Rosa contra María de Regla, catalogada también como “Negra Mala” por haber amamantado a Cecilia Valdés.

Se encuentra una similitud entre el análisis de la sociedad norteamericana, que según Said, no tiene una identidad porque está compuesta por inmigrantes y la composición de la sociedad Cubana de Cecilia Valdés conformada por personas de distintos orígenes. Para Said la consecuencia de que hayan existido y existan los imperios es la existencia de sociedades híbridas y heterogéneas.

Por último, se dejan entonces abiertas las preguntas al lector acerca del deseo de “ser o no ser” porque “El Otro” así lo establece y lo asume?; ¿Somos entonces lo que somos?; ¿Somos la resultante del reconocimiento de los otros?.

BIBLIOGRAFÍA.

Sobre Análisis Literario

Aedo, María Teresa. "Cecilia Valdés: Diosas, vírgenes y madres en la identidad mestiza de Cuba". Acta Literaria 20, (1995): p. 5-22.

Barreda Pedro, *The Black Protagonist in the Cuban Novel*, The University of Massachusetts Press, Amherst, 1979 .

Benítez Rojo Antonio. *La isla que se repite*. Editorial Casiopea. España. 1998.

_____. "Azúcar, poder, literatura". Cuadernos Hispanoamericanos. 1988. *Los negros en América*, ed. Pedro Laín Entralgo, Luís Rosales, José Antonio Maravall,

_____. "Cirilo Villaverde, the seeker of Origins." In Cevallos-Candau, Francisco Javier (ed., pref. & introd.)--Cole, Jeffrey A. (ed. & Pref.)-- Scott, Nina M. (ed & oref,); v, 298pp.; *Coded Encounters: Writing, Gender, and Ethnicity in Colonial Latin American*; U of Massachusetts P, Amherst, 1994, 255-62.

Bueno, Salvador. *Ensayos Críticos de Domingo Del Monte. Clásicos Cubanos*. Academia Cubana de la Lengua. Pablo de la Torriante Editorial. 2000.

_____. *Costumbristas Cubanos del Siglo XIX*. Biblioteca Ayacucho. De la Cruz, Manuel (1927). *Reseña histórica del movimiento literario de la isla de Cuba*. Obras. Vol III, Madrid.

_____. *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. Ensayo bibliográfico. Ediciones R. La Habana. 1963.

Mukarovsky, Jan (1975). *Escritos de estética y semiótica del arte*. Editorial Gustavo Gilli, Barcelona.

Ette, Ottmar. "Cecilia Valdèz y Lucía Jerez: Cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX." *Letras Cubanas* 4, (1987 Apr-May-June): p. 145-60.

García, Vega Lorenzo. *Antología de la Novela Cubana*. Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana. 1960.

González Flora M. "De lo invisible a lo espectacular en la creación de la mulata en la cultura cubana: Cecilia Valdéz y María Antonia." Revista Iberoamericana 64, no. 184-185 (1998 July-Dec): p. 543-57.

Grass, Dunia, Del Romanticismo al Realismo, un paso tardío en la literatura hispanoamericana: 'Cecilia Valdés o La Loma de Ángel' (1882) de Cirilo Villaverde en: Del Romanticismo al Realismo: Actas del I Coloquio de la S. L. E. S. XIX : Barcelona, 24-26 de octubre de 1996 , edición a cargo de Luis F. Díaz Larios, Enrique Miralles. En: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

García, Vega Lorenzo. Antología de la Novela Cubana. Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana. 1960.

Luis, William. "Cecilia Valdéz: El nacimiento de una novela antiesclavista". Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica 451 - 452, (1988 Jan-Feb.): p. 187-193.

_____. "La novela antiesclavista: texto, contexto y escritura", en: Salvador Arias (Comp), *Esclavitud y Narrativa en el siglo XIX cubano: enfoques recientes*, La Habana: Editorial Academia, 1995.

Remos Juan j. Resumen de Historia de la literatura Cubana. Habana: Tipos.-Molina y Cia., 1931.

Rivas, Mercedes. Literatura y esclavitud en la novela cubana del Siglo XIX. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991

RIVAS, Mercedes, "El texto como discurso en el relato antiesclavista cubano", en: Salvador Arias (Comp), *Esclavitud y Narrativa en el siglo XIX cubano: enfoques recientes*, La Habana: Editorial Academia, 1996

Sánchez, Julio C, La sociedad cubana del siglo XIX a través de Cecilia Valdés, México: Revista Cuadernos Americanos, No. 2, Enero-Abril, 1972

Sommer, Doris, Ficciones fundacionales, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Del autor

Villaverde Cirilo. Diario del rancheador. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. Cuba, 1982.

_____. Cecilia Valdés o la loma del Ángel. Madrid: Cátedra, 2000.

General

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición. Espasa, 2001.

Lerma, Héctor D. Metodología de la Investigación: Propuesta, Anteproyecto y Proyecto. Bogotá: Ecoe Ediciones, Segunda Edición, 2001.

Histórica

Arrom Juan José/García Arévalo, Manuel A.. Cimarrón. Ediciones Fundación García Arévalo, Inc. Santo Domingo, República Dominicana, 1986. Serie Monográfica No. 18.

Barnet Miguel. Biografía de un Cimarrón. Ediciones Ariel, S.A. Espulgues de Llobregat. Barcelona. 1968. España.

_____. "Azúcar, poder, literatura". Cuadernos Hispanoamericanos. 1988. *Los negros en América*, ed. Pedro Laín Entralgo, Luís Rosales, José Antonio Maravall,.

De la Cruz, Manuel (1927). Reseña histórica del movimiento literario de la isla de Cuba. Obras. Vol III, Madrid.

Deschamps Chapeaux Pedro. Juan Pérez de la Riva. Contribución a la historia de la gente sin historia. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974.

_____El negro en la Economía Habanera del siglo XIX. Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 17 y H. Vedado. La Habana. Primera Edición. Abril de 1971.

_____El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX. Ensayo bibliográfico. Ediciones R. La Habana. 1963.

Duharte, Jiménez Rafael. El Negro en la sociedad colonial. Ediciones Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

González-Abellás, Miguel. "La figura de la mulata cubana en el fin del milenio: Trilogía sucia de la Habana." *Hispanic Journal* 22, no. 1 (2001 Spring): p. 251-62.

Laguardia A. Rolando Trías. *Revista Nacional*, Montevideo, segundo ciclo, III, número 197, julio-septiembre de 1958.

Le Riverend Julio. *Debate en soliloquio y otros ensayo sobre Cuba*. Instituto de Investigaciones Mora. Primera Edición, 1994. México D.F.

Madden R. Richard . *La Isla de Cuba*. Colección Viajeros. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964. Página 182.

Mesa, Roberto. *El Colonialismo en la Crisis del XIX español*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica Historia, 1990.

Moreno Fraginals, Manuel. *El Ingenio. Complejo Económico social cubano del azúcar*. Editorial Crítica, S.L. Provenza, Barcelona. 2001.

_____. Relator en *África en América Latina*, México: Ed. Siglo XXI, 1977.

_____. *Cuba/España, España/Cuba Historia Común*. Barcelona: Crítica, 1996.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo Cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

_____. *Los Negros Esclavos*. *Revista Bimestre Cubana*. La Habana, 1916.

_____. *Los Negros Curros*. *Pensamiento Cubano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995. Edición Póstuma.

Remos Juan j. *Resumen de Historia de la literatura Cubana*. Habana: Tipos.-Molina y Cia., 1930.

Rivas, Mercedes. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del Siglo XIX*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990

Saco, José Antonio. *Historia de la Esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos*. Tomo I. Librería Cervantes. La Habana. 1938.

Scott, Rebecca. La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860 - 1899. México: Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana, 1989.

RIVAS, Mercedes, "El texto como discurso en el relato antiesclavista cubano", en: Salvador Arias (Comp), *Esclavitud y Narrativa en el siglo XIX cubano: enfoques recientes*, La Habana: Editorial Academia, 1995

Sánchez, Julio C, La sociedad cubana del siglo XIX a través de Cecilia Valdés, México: Revista Cuadernos Americanos, No. 2, Enero-Abril, 1971

Sosa Rodríguez, Enrique. La Economía en la Novela Cubana del siglo XIX. Colección Crítica. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. Cuba. 1978. Página 310.

_____. Los Ñáñigos. Ediciones Casa de las Américas, 1982. La Habana, Cuba.

Bueno, Salvador. Ensayos Críticos de Domingo Del Monte. Clásicos Cubanos. Academia Cubana de la Lengua. Pablo de la Torriante Editorial. 2000.

Carpentier Alejo. La música en Cuba. Fondo de Cultura Económica. México. Colección Popular. 1972.

Marco Teórico

Canonge, Héctor. La Presencia de el Otro en la novela de Cirilo Villaverde. Círculo; Publicación del Círculo de Cultura Panamericano.

Fanon, Frantz. Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____. Piel negra máscaras blancas. Instituto del Libro. La Habana, 1968.

Fernández Pardo Carlos A. Frantz Fanon. Editorial Galerna. Buenos Aires. 1971.

Gottberg, Duno Luis. Solventando las diferencias. La ideología del mestizaje en Cuba. Iberoamericana. Vervuert. 2003.

Montiel Spluga, Leisie. *La representación de los discursos subalternos en tres novelas latinoamericanas de entre siglos*. Serie Contextos. Segunda Etapa. Volumen 5, No. 7 Julio/Diciembre 2001. Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas. Universidad del Zulia. Venezuela.

Molina, Sintia. *El naturalismo en la novela cubana*. Lanham, Md.: UP of America, 2001

Said, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A., 1996.

Sobre el autor

Aedo, María Teresa. "Cecilia Valdés: Diosas, vírgenes y madres en la identidad mestiza de Cuba". *Acta Literaria* 20, (1995): p. 5-22.

_____. *La obra novelística de Cirilo Villaverde*, Madrid: De orbe novo, 1973

Velásquez C., Marcel. *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775 - 1895)*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú; Universidad Nacional Mayo de San Marcos Fondo Editorial, 2005.

Vila V., Enriqueta. *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*. Sevilla: Imprenta CSIC – Alfonso XII, 1977.